

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL
PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estilos parentales de crianza son muy importantes, porque la forma en que los padres interactúan con los hijos, va a ser la base de su desarrollo social y emocional, y por lo tanto de su bienestar actual y futuro. Van a hacer que el hijo se sienta de una determinada manera consigo mismo y con los demás, lo cual es fundamental para su desarrollo y también va a determinar las futuras interacciones sociales y relaciones afectivas. No todos los estilos parentales de crianza tienen resultados positivos en los hijos, pues se ha demostrado que el estilo autoritario, el estilo permisivo y el estilo negligente tienen efectos desadaptativos en los hijos, tanto en su desempeño social, académico, como laboral. Cuando las exigencias, por parte de los padres, son demasiado elevadas, el hijo se siente presionado y no percibe sensibilidad ni afecto por parte de sus padres, por lo cual esto afecta negativamente en su autoestima, y al desarrollo de su autonomía. Por el contrario, un estilo de crianza democrático, que consiste en consensuar de modo equilibrado las decisiones y las normas para dejar que los hijos desarrollen su autonomía y su confianza, produce estrategias de adaptaciones consistentes y efectivas. (García y Alda, 2008).

El objetivo de esta tesis es construir el perfil psicológico de los jóvenes universitarios en función a los estilos de crianza empleados por sus padres. Por **perfil psicológico** se entiende “*todas aquellas características comportamentales relativamente estables que definen a un individuo y que son producto de sus pensamientos, sentimientos valores y actitudes en general*”. (Cattell, 1972: 96). Los perfiles psicológicos, son patrones generales de características propias de los individuos. Un reporte de perfil normalmente incluye el género, edad, estado civil, nivel educativo, y alguna información amplia de la ocupación del sujeto. Del mismo modo, se establece una predicción o estimación sobre la persona. Se busca identificar rasgos psicológicos general y específicos que permitan describir al individuo en su entorno habitual.

Para caracterizar el perfil psicológico de los jóvenes universitarios en función a los estilos de crianza empleados por sus padres, se ha visto por conveniente medir las siguientes variables: Estilos parentales de crianza, desajuste del comportamiento psicosocial, autoestima y personalidad.

La variable fundamental con la cual se relacionarán todas las demás es la referida a los Estilos parentales de crianza. En esta tesis se toma la siguiente definición: "*Los estilos parentales de crianza son una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres*". (Steinberg, 2002: 488).

Una vez valorada la variable, "Estilos parentales de crianza", se la relacionará con el desajuste del comportamiento psicosocial. La definición que se asume de esta variable es la proporcionada por los autores del test empleado para medirla: "*El desajuste del comportamiento psicosocial es la dificultad para poder responder adecuadamente a los requerimientos que el medio social exige, cuando sus habilidades personales fracasan o no resultan adecuadas para que pueda afrontar los desafíos que provienen de la propia interacción con el medio social*". (Sánchez y Reyes, 1993: 49).

Asimismo, en esta investigación se evaluó la autoestima. En esta tesis se ha tomado la definición y el instrumento de autoestima de Coopersmith, la cual dice: "*La autoestima es la evaluación que una persona hace y comúnmente mantiene con respecto a sí mismo expresando una actitud de aprobación que indica la medida en que una persona cree ser importante, capaz, digna y exitosa, es decir, un juicio de mérito*". (Coopersmith, 1990: 14).

También se vio por conveniente en esta tesis valorar la variable "Personalidad". Para este propósito se ha tomado la definición e instrumento de Hans Jurguen Eysenck. "*La personalidad es una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente*". (Eysenck, 2003: 15).

En España, Flora Davis (2001) realizó un estudio relacionando los estilos parentales de crianza empleados por un grupo de padres, con el comportamiento de sus hijos adolescentes. En dicho estudio se encontró que los métodos más perjudiciales para la adaptación de sus hijos adolescentes son los permisivos y autoritario. El autor resume de esta manera sus hallazgos:

“El estilo de crianza permisivo empleado por los padres se caracteriza porque no existen reglas de comportamiento, no se refuerzan las conductas positivas ni se sancionan las negativas y, los padres muestran poco interés en la construcción de hábitos y valores de sus hijos, no se ejerce autoridad, pero si hay demasiada tolerancia y nada de dialogo con los hijos. (...) Los hijos de padres que emplearon el método permisivo son los que menos control ejercen sobre sí mismos, son más temerosos del medio que los rodea, manifiestan inseguridad y ansiedad sobre si hacen lo correcto.

El estilo de crianza autoritario se caracteriza porque los padres no toman en cuenta las opiniones de sus hijos, no les dan muestras de cariño y, los castigan cuando no cumplen con sus deberes. (...) Los resultados indican que los hijos de este estilo parental de crianza no pueden elegir su propio comportamiento, más bien deben responder a lo que los padres exigen volcándose en individuos muy dependientes de los adultos y, más adelante, de la pareja y de los amigos.

La conclusión general del estudio es que los estilos de crianza que guardan relación con las conductas agresivas de los hijos son el estilo de crianza permisivo y el estilo de crianza autoritaria”. (Flora, 2001: 167-168).

En Madrid, Misitu, G.; García, F. (2001) realizaron un estudio titulado “Estilos de socialización parental en la adolescencia y su repercusión en la adaptación social de los hijos”, en el que se analiza la relación entre el estilo parental de crianza ejercido por un grupo de padres, cuyos hijos adolescentes se encuentran bajo demanda y proceso por comportamientos delincuenciales. Los resultados muestran que existe una estrecha correlación entre el estilo de crianza ejercido por los padres, durante la niñez y la adolescencia, con el comportamiento antisocial de los hijos en la etapa de la juventud. Los autores concluyen de esta manera la investigación realizada:

“Con la finalidad de comprobar si existe relación entre el estilo de vida antisocial manifestado por una muestra de adolescentes en proceso judicial por delitos de robo y vandalismo, en lo que se refiere a la existencia de relaciones entre las variables calidad de vida familiar, tanto en su nivel de importancia como en su nivel de satisfacción, asignado tanto por el padre como

por la madre y la variable estilos de crianza parental tanto en la percepción de los hijos como en la de los propios padres (...).

*Correlaciones Hijos. En lo que respecta al grupo de los hijos, en el estilo parental con autoridad existiría una correlación positiva y media ($r= 0,484^{**}$) con el estilo parental con autoridad según la opinión de los padres.*

*Correlaciones Padres. En lo que se observa con relación al grupo de padres frente al estilo de crianza parental con autoridad correlacionaría en forma positiva débil a media ($r= 0,346^{**}$) con la calidad de vida en su nivel de importancia, a la vez se establece una correlación positiva media ($r= 0,462^{**}$) con la calidad de vida familiar en su nivel de satisfacción.*

Conclusiones. (...) Existe una correlación positiva y significativa entre la calidad de vida familiar tanto en su nivel de importancia como en su nivel de satisfacción y el estilo de crianza con autoridad, esto se cumple frente a la percepción de los padres”. (Misitu, y García, 2001: 209-210).

En la ciudad de Guadalajara, México, Padilla María Teresa (2004) realizó un estudio titulado “Métodos educativos y relación con el rendimiento académico de los hijos”, en el cual se analizó a una muestra de 73 padres de familia, los métodos educativos empleados con sus hijos adolescentes y el rendimiento académico que tenían estos en el colegio. La autora concluye indicando que el sólo clasificar a los padres según el método educativo empleado con sus hijos, no es suficiente para explicar y predecir el rendimiento académico de los hijos, pues existen otros factores importantes a tomar en cuenta. Pues en este estudio se encontró que el método democrático, que normalmente se lo considera como el más apropiado en la crianza de los hijos, aparece relacionado a los estudiantes con mejor rendimiento académico. La autora expone las conclusiones de su investigación de la siguiente manera:

“(...) Al asociar el promedio de calificaciones de los estudiantes con los estilos de crianza que están utilizando los padres y con los resultados obtenidos en la investigación, se puede constatar que hay resultados opuestos.

Visualizándose, donde la media más alta es 57, siendo el estilo no definido presentando una calificación 6,29, es decir los padres utilizan algunos de los ítems de cada uno de los estilos seguidamente, el estilo autoritario presenta una media de 8 con una calificación de 5,88, siendo un estilo donde los padres son estrictos con las reglas en la crianza de sus hijos pero que no se obtiene un buen resultado en su rendimiento académico, luego encontramos que en el estilo democrático, la media es 2 su calificación es de 5,44, siendo un resultado poco favorable. Finalmente, el estilo permisivo, la media es 1 con una calificación de 8,50, observándose que es un resultado favorable pero si tomamos en cuenta el promedio estudiado es una media baja.

Estos resultados obtenidos en la investigación se los relacionan con los estilos educativos evidenciándose que a pesar que teóricamente el estilo democrático posee características favorables para el desarrollo educativo de los hijos la media es de 5.44; esto puede explicarse por la presencia de otros factores que intervienen en el rendimiento académico, factor personal, sociales y psicológico”. (Padilla, 2004: 167).

En Bolivia se han realizado algunas investigaciones sobre el tema abordado en esta tesis, si bien no exactamente con las mismas variables que en este estudio se consideran, pero guardan una relación general.

En la Universidad Mayor de San Andrés, Rocha Alvarado Criss Luciana el año 2017, realizó una investigación, titulada “Modos de crianza y violencia de pareja en adolescentes de la UE Copacabana”. En dicho estudio se correlacionó los estilos parentales de crianza de una muestra de 224 adolescentes, con la conducta agresiva que manifestaban en la relación de pareja. En dicho estudio se encontró que existe una correlación elevada entre ambas variables, es decir, que si los padres, en el estilo educativo empleado con sus hijos habían utilizado y reforzado a violencia, sus hijos, años más tarde, en su relación de pareja, tienden a reproducir esos comportamientos violentos asimilados en la infancia. La autora de dicho estudio resume así los principales hallazgos de su estudio:

“El presente estudio, permitió determinar la influencia de los modos de crianza sobre las actitudes frente a las situaciones de violencia de pareja en adolescentes. (...) Los modos de

crianza de los padres y madres para con sus hijos e hijas tiene influencia en las actitudes o formas de respuesta de los hijos adolescentes frente a situaciones de violencia. (...) Se encontró que los modos de crianza predominantes en la población estudiada son el Permisivo-Caluroso y Limitador-Caluroso. Por lo tanto, la investigación determina que sí existe influencia de los modos de crianza de los progenitores hacia las actitudes favorables o desfavorables (asertiva, pasiva y agresiva) que las y los adolescentes manifiestan en situaciones hipotéticas de violencia en sus relaciones de pareja. Los estilos de respuesta de los adolescentes tienden a ser más asertivos en situaciones de violencia psicológica que la física y tienden a ser de baja asertividad en situaciones de violencia sexual”. (Rocha, 2017: 3).

Otro estudio, también realizado en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, de Tavera Gabriela Solano, el año 2016, titulado “Estilos de crianza y desarrollo del autoconcepto en adolescentes de 14 a 16 años de edad”, en el que se pudo evidenciar que los estilos parentales de crianza tienen una influencia fundamental en el autoconcepto de los hijos. Al respecto, la autora resume de esta forma los resultados emanados:

“Los resultados generales nos muestran una relación significativa entre la variable Estilos de Crianza con la variable Autoconcepto y los factores que la componen como: conducta, desempeño escolar, apariencia física, aceptación personal, popularidad, satisfacción y felicidad. Pudimos observar finalmente que las madres son las que ejercen mayor influencia en el desarrollo de sus hijos, tanto en la toma de decisiones como en el desarrollo de su Autoconcepto, no obstante, los padres también juegan un rol importante en la vida de los adolescentes, pero su influencia no esta tan marcada como la materna”. (Tabera, 2016: 2).

En año 1998, en la ciudad de La Paz, Camacho Claudia, realizó una investigación en su tesis de grado, titulada “Modos de Crianza y niveles de tolerancia a la frustración en niños de zonas urbano populares”. Si bien este estudio no trata de adolescentes, como en la tesis que estamos elaborando, pero nos da una idea de la relación entre estas variables y nos sirve para sondear los estudios realizados en contexto Boliviano y los que aún faltan por analizar. En dicho estudio, la autora indica que se ha encontrado evidencias de que los estilos parentales de crianza empleado por los padres, influyen en la tolerancia a la frustración de los hijos. Dicha influencia

es positiva cuando se emplea el método autoritativo (democrático). En el resumen de dicha investigación se encuentra el siguiente reporte:

“El objetivo fue evaluar la transmisión intergeneracional de las diferentes dimensiones: estilos parentales, apego y tolerancia a la frustración. Los resultados sugieren que hay una tendencia de transmisión de todas las variables. (...) Por otro lado, verificamos también que la crianza actual más cálida y con menos control parece que no da seguridad y sentimiento de protección a los niños. Estos resultados dan robustez a la idea de que el control es tan necesario en la crianza como la calidez y sin control existe el riesgo de que tengamos generaciones inmaduras, inseguras y tiranas. El presente estudio, permite subrayar la importancia de la presencia firme y adecuada de los padres y madres en la crianza, así como de la existencia de programas educativos que tengan un buen equilibrio entre calidez y control. En síntesis, recomendamos con fuerza el mayor uso del estilo educativo autoritativo en la crianza”. (Camacho, 1998: 9).

A nivel regional no se ha encontrado ninguna investigación que de manera específica aborde el tema de estudio de esta tesis. Si se encontraron estudios que guardan alguna semejanza. Por ejemplo, se tiene la investigación realizada por Forte Alma Luz y Van der Valk Alba (2015) titulada “Caracterización de las familias tarijeñas desde las dimensiones vinculares”, en la cual se analiza la relación entre el vínculo o método educativo de los padres, con diferentes dimensiones psicológicas que se presentan en los hijos. En las conclusiones de dicho estudio se indica lo siguiente:

“Un elemento central de las dinámicas familiares en la ciudad de Tarija, es la poca claridad respecto a las reglas que norman la cotidianeidad, situación que afecta su cumplimiento e impide el posicionamiento de las pautas de conducta que deben ser establecidas por la autoridad dentro de la familia y que, en muchos casos, es difusa por la falta de acuerdos previos al interior del subsistema parental.

La autoridad se ve diluida en un campo en el que el subsistema parental vive una disputa por el poder, marcada por las transformaciones en el rol de proveedora que asume la madre dentro de la familia y por el desarrollo de un discurso democratizador del poder que atribuye a los

hijos facultades que ponen en tensión el ejercicio de autoridad por parte de los padres. Ante la dificultad de asumir estas responsabilidades, el ejercicio de autoridad es delegado frecuentemente a otras personas.

La madre sigue siendo el agente afectivo por excelencia dentro del hogar. Es importante destacar que los y las adolescentes enfrentan dificultades para entablar relaciones de confianza y apego con las personas que ejercen autoridad, pero también que existe una desatención sistemática de las demandas emocionales por parte de los padres”. (Forte y Van der Valk, 2015: 89).

En otro estudio realizado por Clementi Gutiérrez Clara y Pacheco Zapata Reyna el año 2019, titulado “No le digan a nadie lo que les conté”, el cual consiste en un diagnóstico a nivel nacional sobre la violencia contra la niñez y la adolescencia, en el que se menciona a Tarija y se establece una relación estrecha entre los estilos parentales de crianza y la psicología de los hijos. Entre las conclusiones emanadas de dicho estudio se indica que los métodos educativos donde se emplea y refuerza el castigo se gesta un clima de violencia que, tarde o temprano, transforma a los mismos miembros de este sistema, como víctimas de la dicha violencia. Al respecto las autoras indican:

“El castigo empleado por madres y padres reflejan el miedo a la inversión de jerarquías. Los padres alguna vez soportaron la violencia de parte de sus progenitores y ahora la emplean, ya sea por identificación con el agresor o con la víctima. No existen padres agresores ni hijos agredidos, existen familias donde reina la agresión y la violencia. La violencia no es un hecho aislado, sino un componente estructural del sistema familiar. La violencia no se aprende ni se la enseña, la violencia se la vive y posteriormente se la ejerce. Algo similar ocurre en la escuela, donde los maestros verbalmente critican el uso de la violencia contra niños y niñas por parte de sus padres, pero, al mismo tiempo, practican una forma discriminatoria de enseñanza donde la única verdad es la que ellos imparten”. (Clementi y Pacheco, 2019: 67).

En la Carrera de Psicología se han realizado algunas tesis de grado abordando de manera general la misma temática, por ejemplo en la tesis de Mendoza Tolaba Sonia (2009) titulada “Rol de

género, parentalidad y distribución del trabajo doméstico en familias nucleares de los distritos urbanos 4 y 5 de la ciudad de Tarija” y la tesis compartida realizada por Mirian Laime Gonzales y Quiquinte Miranda Noemí Ruth (2010) titulada “Relación entre tendencias antisociales y familias disfuncionales en adolescentes del nivel secundario de la ciudad de Villazón”. En ambos estudios se concluye que el estilo parental de crianza aplicado por los padres es responsable, en última instancia, del perfil psicológico de los hijos, ya sea en los rasgos positivos y adaptativos, como en los rasgos negativos, desadaptativos e, incluso, patológicos.

Después de haber planteado el tema de estudio en los planos, internacional, nacional y regional, se plantea la pregunta de trabajo que sirvió para estructurar toda la labor investigativa:

¿Cuál es el perfil psicológico asociado a los estilos parentales de crianza de estudiantes de la UAJMS?

1.2. JUSTIFICACIÓN

Los rasgos psicológicos buenos y constructivos como los perjudiciales y destructivos devienen de algún proceso de crianza, ya que no existe ningún individuo cuya psicología no haya sido influenciada por algún estilo de crianza ejercido por sus Padres.

El tema propuesto en esta tesis tiene vigencia en el quehacer científico pues muchos investigadores consideran importante estudiar cómo se da ese proceso de transmisión de estructuras psicológicas de una generación a otra, ya sea a través de procesos conscientes o inconscientes, formales o informales, intencionales o accidentales.

El estudio cuenta con relevancia social, ya que gran parte de los problemas conductuales a los que enfrenta toda sociedad relacionado con sus habitantes, tiene que ver con los patrones conductuales y actitudes inculcados a través de los métodos educativos empleados por sus padres. Cuestiones como la violencia doméstica, la delincuencia, la inseguridad ciudadana, la desestructuración familiar, en última instancia, dependen, en gran medida, de cómo fue el estilo parental de crianza que emplearon los progenitores de los individuos implicados en estos hechos.

El presente estudio tiene **justificación teórica** ya que a través del cumplimiento de los objetivos específicos planteados en el mismo, se brinda información precisa y puntual sobre una serie de variables relacionadas con el tema de investigación. En este documento se presentan datos referidos a los estilos parentales de crianza de mayor frecuencia en los hogares tarijeños. Dichos estilos parentales de crianza son correlacionados con los comportamientos predominantes en una muestra de estudiantes de la UAJMS. Por esta razón, el presente estudio genera reflexión y debate sobre el conocimiento ya existente sobre el tema que se expone. Méndez (2012)

De esta forma se sacan conclusiones de cómo influyen los estilos parentales de crianza ejercidos en la infancia, como ser democrático, autoritario, permisivo, etc., con el desajuste en el comportamiento de los individuos cuando son jóvenes. De la misma manera, se vincula dichos métodos de crianza ejercitados por los padres, con la autoestima y personalidad de los hijos años más tarde, cuando se encuentran en el periodo universitario.

El estudio realizado tiene **justificación práctica** ya que los datos que emanan del mismo podrían ser empleados por personas vinculadas al tema o instituciones que tiene entre sus objetivos trabajar con los estilos parentales de crianza, es decir que propone estrategias que al aplicarlas ayuda a resolver un problema. Méndez (2012)

Entre las posibles instituciones que podrían interesarse por los datos proporcionados por esta tesis está la Secretaria Municipal de la Mujer y Familia, la misma que tiene entre sus metas velar por el empleo de los mejores métodos educativos de los padres hacia sus hijos, pues se parte del principio que estos (hijos) son en gran medida reflejo de la atención brindada por sus padres.

También se podría pensar que para los profesionales del área de la justicia (Fiscalía, Juzgado de Familia, etc.) la información proporcionada en este documento resultaría interesante, ya que en los datos recabados para la elaboración de este documento se ha evidenciado que muchos actos cometidos por los adolescentes infractores (delincuentes juveniles) no pueden ser valorados en su justa dimensión si no se toma en cuenta el ambiente familiar en el que éstos se han criado.

Asimismo, la información expuesta en este documento podría ser ilustrativa para algunos docentes de la Carrera de psicología, ya que en el mismo se presentan datos actualizados relacionados con los métodos educativos de los padres y los comportamientos de los jóvenes, influidos por dichos estilos parentales de crianza.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2. DISEÑO TEÓRICO

2.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es el perfil psicológico asociado a los estilos parentales de crianza de estudiantes de la UAJMS?

2.2. OBJETIVOS

2.2.1. Objetivo General

Determinar el perfil psicológico asociado a los estilos parentales de crianza de estudiantes de la UAJMS.

2.2.2. Objetivos Específicos.

1. Evaluar los estilos parentales de crianza predominantes.
2. Establecer el nivel de desajuste psicosocial.
3. Identificar el nivel de autoestima.
4. Determinar los principales rasgos de personalidad.

2.3. HIPÓTESIS.

1. Los estilos parentales de crianza predominantes entre las familias de los estudiantes de la UAJMS son los: autoritario y permisivo.
2. El nivel de desajuste psicosocial de los estudiantes de la UAJMS corresponde a la categoría: bajo desajuste.
3. El nivel de autoestima predominante de los estudiantes de la UAJMS es: medio bajo.
4. Los principales rasgos de personalidad de los estudiantes de la UAJMS son: elevada extroversión y bajo psicoticismo.

2.4. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
Estilos parentales de crianza: <i>"Una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres"</i> . (Steinberg, 2002: 488).	Compromiso	Es el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres	Escala de estilos de crianza de Steinberg (2002) (Escala adaptada al contexto universitario) ➤ Padres autoritarios ➤ Padres Autoritativos o democráticos ➤ Padres permisivos ➤ Padres negligentes ➤ Padres mixtos
	Control conductual	Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente	
	Autonomía psicológica	Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos	
Desajuste del comportamiento psicosocial. <i>"Dificultad para poder responder adecuadamente a los requerimientos que el medio social exige,</i>	Inestabilidad Emocional	*Irrupciones emocionales desordenadas, *Tensión * Ansiedad	Inventario del desajuste del comportamiento psicosocial, Sánchez y Reyes, (2010). Niveles: Alto desajuste (76-120)
	Agresividad	Conductas con intención de perjudicar directa o indirectamente a otros	

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
<p><i>cuando sus habilidades personales fracasan o no resultan adecuadas para que pueda afrontar los desafíos que provienen de la propia interacción con el medio social”.</i> (Sánchez y Reyes, 1993: 49)</p>	Resentimiento	Sentimiento que causa dolor, envidia, odio y rencor hacia alguien.	Desajuste medio (61-75)
	Baja autoestima	Percepción negativa de sí mismo, con la actitud de desvalorización personal	
	Desconfianza	Actitud de constante recelo y evasividad, debido a que el ambiente se percibe hostil y peligroso	
	Desesperanza	Pérdida de la esperanza, así como el desconcierto, falta de objetivos en la vida, motivación de logro, expectativas y realización en el futuro	
	Dependencia	Comportamiento realizado por una persona con el fin de obtener la atención y apoyo de los demás	
	Desajuste familiar	Sentimiento de inadecuación en las relaciones dentro del grupo familiar	
	Desajuste social	Incapacidad de mantener relaciones satisfactorias con las demás personas	

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
<p>Autoestima. “La evaluación que el individuo hace de sí mismo expresando una actitud de aprobación o desaprobación e indica la extensión en la cual el individuo se cree capaz, significativo y exitoso. En este caso la autoestima es igualmente subjetiva, agregando que el sujeto puede aprobar o no, el resultado de dicha percepción”. (Coopersmith, 1989: 13).</p>	Sí mismo	Nivel de aceptación del sí mismo en un análisis auto reflexivo	Inventario de autoestima de Coopersmith (versión adultos)
	Social	Nivel de aceptación con que la persona valora sus conductas autodescriptivas en relación con sus pares.	Niveles: Bajo 0 - 24 Medio Bajo 25 - 49
	Familiar	Nivel de aceptación con que la persona valora sus conductas autodescriptivas, en relación con sus familiares directos.	Medio alto 50 - 74 Alto 75 -100
<p>Personalidad. “La personalidad es una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente”. (Eysenck, 2003: 15).</p>	Extraversión - Introversión	*Sociabilidad, *Impulsividad, *Desinhibición, *Vitalidad, *Optimismo y agudeza de ingenio.	Cuestionario de personalidad de Eysenck EPQ-R. Versión adaptada por Sergio Domínguez et al, (2013)
	Neuroticismo - Estabilidad	*Ansiedad * Histeria * Obsesión.	Cada dimensión se mide en base a valores altos y bajos según estas polaridades:
	Psicoticismo - Normalidad	Conductas: *Insensibles *Inhumanas *Antisociales *Violentas *Agresivas y extravagantes.	Extraversión –Introversión Neuroticismo - Estabilidad Psicoticismo - Normalidad

CAPÍTULO III
MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presentan todas las teorías que sustentan el documento de tesis. En primer lugar, se hace una revisión del tema de los estilos parentales de crianza, para posteriormente desarrollar cada una de las teorías relacionadas con los instrumentos empleados en la investigación realizada. Se expone en primera instancia todo lo concerniente con el desajuste del comportamiento psicosocial, la autoestima y la personalidad. Finalmente, se menciona ciertos estudios o investigaciones realizados en otros países sobre el tema abordado por la tesis.

3.1. ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA

Desde la antigüedad, la relación padre-hijo ha sido reconocida como un eje crítico para la adaptación del individuo. A través de los años ha proliferado la investigación psicológica centrada en la dinámica intra y extrafamiliar para explicar y predecir los resultados conductuales en las siguientes generaciones, a través de la crianza. Actualmente la psicología reconoce que los estilos de crianza son mayormente predictores lineales del desajuste en los sujetos, particularmente cuando se encuentran en etapas tan decisorias como en el periodo universitario. (Cesar Merino Soto y Stephan Arndt, 2004, p.189)

3.1.1. Definición de estilos parentales de crianza.

Steinberg (1993) definió el estilo de crianza como "*una constelación de actitudes hacia los hijos, que son comunicadas hacia él y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en que se expresan las conductas de los padres*" (p. 488). El estilo de crianza, por lo tanto, está bien asociado con el clima emocional que sirve como fondo de las interacciones padre-hijo. Este concepto es esencialmente global y está en un nivel mucho más completo que otras definiciones provenientes de aspectos más específicos de la crianza, por lo cual es la que se toma como referente en esta tesis.

3.1.2. Tipología de los estilos parentales de crianza

Según Steinberg (1993) durante la adolescencia y juventud se pueden identificar tres componentes de los estilos de crianza. Estos son el control conductual, la responsividad parental y la autonomía psicológica. Steinberg ha logrado examinar los estilos de crianza en relación con el ajuste del comportamiento en adolescentes. De ahí que, la clasificación final abarca los estilos de crianza autoritaria, autoritativa, permisiva indulgente, negligente y mixto. Es así, que el presente trabajo asume el modelo propuesto por Steinberg.

Steinberg (1993) ha reportado que durante la adolescencia se pueden identificar tres aspectos en los estilos de crianza que están sustentados teórica y empíricamente:

- a) Compromiso. Es el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres.
- b) Autonomía Psicológica. Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos.
- c) Control conductual. Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.

Steinberg (1993) tipifica cinco estilos de crianza:

- 1) Los **padres autoritativos (o democráticos)** se caracterizan por ser orientados racionalmente, exigentes con las normas, cálidos escuchan a los hijos, se desenvuelven en una relación dar-tomar, mantienen altas expectativas, son afectuosos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusivamente.

Los padres autoritativos o democráticos se caracterizan por ser guías, ya que orientan a sus hijos de manera racional, si bien son exigentes con las normas establecidas, a la vez se muestran cálidos y afectuosos, proporcionando modelos de conducta en un entorno de relaciones asertivas. Los padres del presente estilo, son los que presentan niveles altos en comunicación, control y exigencias de madurez. Por ende, refuerzan el comportamiento,

evitan el castigo físico y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; marcan límites y están dispuestos a escuchar y a llegar a un acuerdo con sus hijos. El presente estilo se encuentra más relacionado que los otros estilos con el ajuste psicológico y comportamental de los adolescentes, así pues, sus distintas consecuencias en los adolescentes son las siguientes: a nivel psicológico, el resultado son hijos con una elevada competencia y madurez psicológica, un óptimo nivel de autoestima, adecuada capacidad de empatía y elevado bienestar emocional; a nivel conductual, se tendrá adolescentes con una apropiada habilidad de competencia, madurez interpersonal, éxito académico y conducta generosa.

- 2) Los **padres autoritarios** son aquellos que imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, usan la fuerza física como coerción o como castigo y a menudo, no ofrecen el cariño típico de los padres autoritativos. Son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas. Están orientados hacia la afirmación del poder y la búsqueda de la obediencia; llegan a ser altamente intrusivos. El tratar de ganar algo de autonomía con estos padres o madres puede ser muy frustrante para el adolescente, ya que se muestran imponentes cuando emiten una regla o norma, y esta se deberá cumplir sin lugar a discusión, hacen uso de la fuerza física como castigo, suelen ser altamente exigentes, demandantes y no expresan afecto. Están orientados hacia la manifestación de poder, y a la búsqueda de la obediencia mediante el castigo. El resultado de la práctica de dicho estilo a nivel psicológico, son adolescentes con baja autoestima, con poca conciencia de la importancia de cumplir normas sociales; a nivel conductual, estrategias inadecuadas de resolución de conflictos, problemas de conducta (comportamiento delictivos), bajo rendimiento académico y dificultades de integración escolar.
- 3) Los **padres permisivos** son aquellos que permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente son cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la

afirmación de poder. Los hijos tienen más probabilidad de presentar problemas académicos y de conducta. Estos padres son llamados también, padres indulgentes o no directivos. Puntúan más alto en afectividad/responsividad y bajo en exigencia/disciplina. Permiten la auto-regulación del propio hijo, lo que los lleva a estimular la independencia y el control bajo las propias creencias y necesidades. En los encuentros disciplinarios, tienden a evitar la confrontación y generalmente ceden a las demandas de los hijos. El resultado de este estilo, a nivel psicológico trae consigo que los hijos puedan presentar problemas de conducta, ya que en el momento de disciplinar los padres tienden a evitar la confrontación y ceden a las solicitudes de los hijos, además muestran baja tolerancia a la frustración; en cuanto al aspecto conductual, presentan dificultad para controlar impulsos, problemas escolares y por lo mismo son más proclives al consumo de sustancias tóxicas (drogas y alcohol).

- 4) Los **padres negligentes** son aquellos que muestran poco o ningún compromiso con su rol de padres. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en que críticamente se requieren. Son padres que puntúan bajo en las dos dimensiones de exigencia y afectividad. En casos extremos, son explícitamente rechazantes. Muestran poco compromiso con su rol de padres. Evitan poner límites a sus hijos, puesto que no encuentran un verdadero interés por hacerlo. Son padres que evidencian un nivel bajo de exigencia y afectividad hacia sus hijos. En relación al estudio, no se involucran con lo que les suceda en ningún aspecto, son en general distantes y fríos. El producto del presente estilo conlleva a mostrar muchos impulsos destructivos y conductas delictivas en los adolescentes, debido a la indiferencia evidenciada por los padres.
- 5) **Padres mixtos**. Hace referencia a la combinación que utilizan los padres de los estilos de crianza antes mencionados, son quienes no cuentan con un determinado estilo de crianza, sino que se desenvuelven en diferentes maneras de relacionarse con los hijos. Es decir, este tipo de padres son inestables, ya que un día pueden manifestarse de modo autoritario, al rato o al otro día permisivo y así mismo indiferentes. El resultado de este estilo, trae consigo hijos inseguros, rebeldes e inestables.

3.2. DESAJUSTE DEL COMPORTAMIENTO PSICOSOCIAL

Antes de referirse al desajuste del comportamiento psicosocial hay que definir qué es el ajuste del comportamiento psicosocial. Velásquez (1998) define el ajuste psicosocial *“como el conjunto de capacidades, esfuerzo y voluntad que pone cada integrante de una sociedad para el logro de objetivos colectivos, para desarrollarse apropiadamente en la sociedad. Implica que conozca sus problemas y se esfuerce constructivamente en resolverlos, respete y llegue a acuerdos mutuos sobre las normas que elaboran, buscando consolidar opiniones comunes en relación a proyectos de grupo y/o nacionales”*. (p. 57).

El mismo autor menciona las siguientes características que debe poseer una persona para considerarla bien ajustada:

1. *“Conocimiento de sí mismo. Cuando una persona está bien ajustada tiene cierta conciencia de sus deseos, motivos, emociones, etc. Es decir, la persona comprende porque’ motivo se comporta de una manera u otro, logra reconocer sus sentimientos y aquello que los produce. A pesar, que no podemos referirnos a una comprensión absoluta de sí mismo.*
2. *Estimación propia. Una persona bien ajustada que tiene conocimiento de sí misma y que se aprecia, es capaz de enfrentarse a diversas situaciones que la vida le presente.*
3. *Sentimientos de seguridad. La persona bien ajustada se siente aceptada por la sociedad, se siente tranquila cuando está rodeada con otras personas, es espontánea. También, es capaz de tomar decisiones y actuar frente la presión de su grupo de pares, tiene capacidad para reírse y sonreír.*
4. *Capacidad para aceptar y dar afecto. Logra identificar los sentimientos de otras personas, es capaz de recibir y brindar afecto sin necesidad de buscar satisfacer sus deseos de manera egoísta ni trasgrediendo los derechos de los demás; permitiéndole entablar adecuadas relaciones sociales.*

5. *Satisfacción de los deseos corporales. En las personas no ajustadas suele ser común las perturbaciones en cuanto a las funciones corporales. Al contrario de la persona bien ajustada que tiene actitudes normales hacia las funciones corporales, aceptando estas funciones sin presentar preocupación excesiva por éstas.*
6. *Capacidad para ser productivo y feliz. La persona bien ajustada puede emplear su capacidad, ya sea escasa o amplia en actividades productivas en cualquier ámbito de su vida. Un síntoma de desajuste sería la tendencia a fatigarse fácilmente y el evitar realizar algún esfuerzo.*
7. *Ausencia de tensión e hipersensibilidad. Si de manera típica, una persona mal ajustada sufre de ansiedad y tensión que con frecuencia se manifiestan en una variedad de síntomas. A consecuencia de la ansiedad y de su temor, con frecuencia estas personas suelen ser muy sensibles a todo lo que ocurra. Entonces, una persona bien adaptada presentaría características contrarias”. (Velásquez, 1998: 63).*

Luego de haber definido qué es el ajuste del comportamiento psicosocial, se expone que es el desajuste del comportamiento psicosocial.

Se considera que el desajuste psicosocial es la ausencia de ajuste, lo que imposibilitaría a la persona a que pueda tener una adecuada relación con su medio social, manifestando dificultad para poder adaptarse a causa de dificultades personales y problemas con la interacción social. La causa del problema de desajuste del comportamiento psicosocial no sería ocasionada básicamente por los escasos recursos económicos de la persona, sino que sería consecuencia del tipo de convivencia dentro del núcleo familiar y el estilo de vida del sujeto. El término desajuste psicosocial es utilizado como antónimo de ajuste y éste a la vez sería utilizado como sinónimo de salud mental, es así que cuando decimos que una persona no está adecuadamente ajustada estamos aseverando que no está totalmente saludable, lo que conceptualizaría a la salud no sólo como la carencia de enfermedad física sino también como el bienestar emocional, psíquico y social. Así también, el desajuste psicosocial es la carencia de salud mental, lo que revela que la persona no estaría totalmente sana. (Sánchez y Reyes, 1993).

Sánchez y Reyes (1993) sostienen que el desajuste se evidencia cuando el sujeto presenta dificultad para poder responder adecuadamente a los requerimientos que el medio social exige o cuando sus habilidades personales fracasan o no resultan adecuadas para que pueda afrontar los desafíos que provienen de la propia interacción con el medio social. Así mismo, refieren que los sentimientos de la persona determinan su conducta en las relaciones interpersonales, y que en el caso de los adolescentes se presentan ciertas características a partir de los siguientes comportamientos negativos: consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia, violencia familiar, orientación hacia comportamientos destructivos y equivocados ideales de la vida.

Es así que en el presente trabajo de investigación se asume la definición brindada por Sánchez y Reyes (1993). Según estos autores los indicadores del desajuste del comportamiento psicosocial son los siguientes:

1. *“Inestabilidad emocional. La definen como el estado emotivo muy intenso caracterizado por irrupciones emocionales desordenadas, tensión, ansiedad, inseguridad, timidez, fuertes bloqueos de conducta, depresión, desanimo, pesimismo y desazón. Las personas emocionalmente inestables tienen una mayor probabilidad de ver las situaciones ordinarias como amenazantes y las pequeñas frustraciones de la vida diaria las interpretan como terriblemente difíciles, irresolubles o catastróficas. Sus reacciones emocionales negativas tienden a persistir durante mucho tiempo, lo que significa que experimentan dichas emociones gran parte del tiempo.*
2. *Agresividad. Es el estado de disposición psíquica que se manifiesta de varias formas de conducta con la intención de perjudicar directa o indirectamente a otros, en un afán destructivo, causando daño físico o moral, manifestando sentimientos o actitudes de enemistad o de oposición. La agresividad se suele entender de forma genérica como toda acción que pretende hacer daño físico, o psicológico a otra persona. La agresividad conlleva siempre la intención de hacer daño, aunque puede perseguir otros fines. De cualquier manera, en ese caso la consecución de dichos objetivos pasa por la ejecución de conductas que lesionan a otras personas.*

3. *Resentimiento. Es el estado de desajuste afectivo, que consiste en volver a experimentar un sentimiento esencialmente doloroso, de rencor inconsciente, de envidia y odio impotente. Se manifiesta mediante críticas, comentarios o insinuaciones que desprestigian a la persona que es objeto de resentimiento. El resentimiento es una emoción de ira más o menos controlada, ocasionada por el amargo y enraizado recuerdo de una injuria de la cual se desea satisfacerse, es una resultante de humillaciones del cual surge el deseo de venganza.*

4. *Baja autoestima. Hace referencia a la percepción de sí mismo disminuido, con la actitud de desvalorización personal, caracterizada por una baja imagen de sí mismo y falta de confianza, unido a sentimientos de inferioridad e incapacidad. Implica bajo nivel de aspiración, de motivación de logro o de realización, asociado a un fuerte sentimiento de marginalidad y no pertenencia. Se presenta además espíritu derrotista y pesimista respecto de las propias realizaciones. Los bajos niveles de autoestima actúan en los adolescentes como factores de riesgo, debido a que una persona con baja autoestima tiene dificultades para hallar aspectos de sí misma de los que sentirse orgullosa, no se acepta a sí misma, es decir que no le gusta como es. La persona con baja autoestima desearía ser diferente o tener habilidades que no tiene y por ese hecho se siente mal consigo misma y se cree inferior a los demás, puede llegar a pensar que no le sirve de nada a nadie. Asimismo, necesita notar que tiene el poder sobre alguien o sobre algo porque tienen un claro sentimiento de inferioridad y necesitan sentirse dominantes para aliviarlo, cualquier tropiezo les produce un sentimiento de fracaso enorme. En la mayoría de los casos es posible identificar que los adolescentes con baja autoestima suelen ser personas sensibles, inseguras, ansiosas, autoexigentes y perfeccionistas.*

5. *Desconfianza. Es el estado emocional y actitud de constante suspicacia y evasividad. Tendencia a percibir el ambiente como hostil y peligroso, asociado a ideas de persecución y falta de confianza en sí mismo para relacionarse con los demás. Tendencia a dudar y desconfiar de las afirmaciones de los demás porque piensa que la gente quiere hacerle daño. La desconfianza es la ausencia de creencia o seguridad en alguien que puede ser un familiar, amigo o pareja.*

6. *Desesperanza. La pérdida de la esperanza, así como el desconcierto, falta de objetivos en la vida, motivación de logro, expectativas y realización en el futuro. La desesperanza supone una visión negativa del futuro que conlleva la convicción de que la situación actual no va a mejorar con el paso del tiempo, es considerado uno de los caminos más comunes hacia el suicidio. Es un modo de percibir las cosas y las situaciones con desaliento. Es la percepción de la imposibilidad de lograr cualquier cosa, la idea de que no hay nada que hacer, ni ahora ni nunca, lo que plantea una resignación forzada y el abandono de la ambición y del sueño. Y es justamente ese sentido absolutista lo que la hace aparecer como un estado perjudicial que puede tener grandes repercusiones en la salud mental y física.*

7. *Dependencia. Es el comportamiento realizado por una persona con el fin de obtener la atención y apoyo de los demás; llegando a perjudicar su sentido de independencia y autonomía. Generalmente la persona dependiente busca aprobación de las ideas y acciones que realiza, busca opiniones en exceso y carece de iniciativa. Prefiere en demasía la compañía del grupo y teme aventurarse en situaciones o circunstancias que requieran la participación individual.*

8. *Desajuste familiar. Es considerado como el sentimiento de inadecuación en las relaciones dentro del grupo familiar, donde se presencia conflictos entre padres e hijos y ausencia de capacidad para establecer relaciones cordiales, dificultad para cumplir reglas establecidas en la familia y ausencia de diálogo. El desajuste familiar se da cuando la familia se suele caracterizar por estilos peculiares de formación, comunicación y modelos negativos. El sistema familiar gira en torno a carencias afectivas, rechazo y falta de flexibilidad en sus normas originando que los hijos sean menos propensos a la individualización y que en sus interacciones siempre tengan problemas; tendiendo a desvincularse emocionalmente de sus padres, estos conflictos se van agudizando al principio de la adolescencia.*

9. *Desajuste Social. Es la incapacidad de mantener relaciones satisfactorias con las demás personas, se evidencia en la inconformidad y dificultad presentes para modificar las conductas que puedan estar causando problemas dentro del grupo. El desajuste social*

confiere a la persona una falta de confianza en sí misma y escaso interés para establecer relaciones amistosas con otros”. (Sánchez y Reyes, 1993: 91).

3.3. AUTOESTIMA

La autoestima se define como: *“la evaluación que efectúa y generalmente mantiene el individuo con respecto a sí mismo. Expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica a qué medida el individuo se cree capaz, importante, digno y con éxito. En resumen, la autoestima es un juicio personal de dignidad, que se expresa en las actitudes del individuo hacia sí mismo”* (Coopersmith, S. citado por Branden, 1993: 22).

Es decir, la autoestima es la suma de juicios que una persona tiene de sí mismo, es decir, la dimensión afectiva de la imagen personal. La autoestima es el grado de satisfacción consigo mismo, la valoración de uno mismo por acto de introspección y auto contemplación del yo espiritual, de las realizaciones y de las sinceras e íntimas proyecciones del futuro, así como un poderoso auto análisis del pasado. (Masso, 2002).

La autoestima comprende dos elementos psíquicos:

1. La consciencia que cada uno tenemos acerca de nosotros mismos, de cuáles son los rasgos de nuestra identidad, cualidades y características más significativas de nuestra manera de ser. Este grado de consciencia es el que llamamos auto concepto
2. El segundo componente es un sentimiento: El aprecio y amor que experimentamos hacia nuestra propia persona, la consideración que mantenemos hacia nuestros intereses, creencias, valores y modos de pensar. La autoestima es una necesidad psicológica básica que hemos de cubrir para alcanzar un desarrollo armónico con nuestra personalidad. (Masso, 2002).

3.3.1. Origen de la autoestima

Alcántara (1990) afirma que la autoestima no es innata, es adquirida y se genera como resultado de la historia de cada una de las personas. Esto dependerá de las relaciones interpersonales y de la comunicación que existe entre los miembros de una familia. Este autor opina que la autoestima tiene su origen en dos vertientes, la primera es la observación de uno mismo, sobre la base de una serie de sucesivas autoevaluaciones referidas a los niveles alcanzados personalmente; la segunda se refiere a la asimilación e interiorización de la imagen y opinión que los demás tienen y proyectan de nosotros.

La autoestima primeramente se origina en el seno familiar en las relaciones interpersonales con el contexto social que puede rodear al individuo, llámense colegio, parientes, amigos o enamorado. (Coopersmith, 1989).

3.3.2. Fundamentos de la Autoestima

La capacidad de desarrollar una confianza y un respeto saludable por uno mismo es propia de la naturaleza de los seres humanos, ya que el sólo hecho de poder pensar constituye la base de su suficiencia, y el único hecho de estar vivos es la base de su derecho a esforzarse por conseguir felicidad. Así pues, el estado natural del ser humano debería corresponder a una autoestima alta. Sin embargo, la realidad es que existen muchas personas que, lo reconozcan o no, tienen un nivel de autoestima inferior al teóricamente natural.

Ello se debe a que, a lo largo del desarrollo y de la vida en sí, las personas tienden a apartarse de la auto conceptualización (y conceptualización) positivas, o bien a no acercarse nunca a ellas; los motivos por los que esto ocurre son diversos, y pueden encontrarse en la influencia negativa de otras personas, en un autocastigo por haber faltado a los valores propios (o valores de su grupo social), o en un déficit de comprensión o de compasión por las acciones que uno realiza (y por extensión de las acciones que realizan los demás). (Coopersmith, 1989).

3.3.3. Grados de autoestima

La autoestima es un concepto gradual. En virtud de ello, las personas pueden presentar en esencia uno de tres estados:

- Tener una **autoestima alta**, equivale a sentirse confiadamente apto para la vida, o, usando los términos de la definición inicial, sentirse capaz y valioso; o sentirse aceptado como persona.
- Tener una **baja autoestima**, es cuando la persona no se siente en disposición para la vida; sentirse equivocado como persona.
- Tener un **término medio** de autoestima, es oscilar entre los dos estados anteriores, es decir, sentirse apto e inútil, acertado y equivocado como persona, y manifestar estas incongruencias en la conducta – actuar, unas veces con sensatez, otras, con irreflexión - reforzando así, la inseguridad.

En la práctica, y según la experiencia de Nathaniel Branden, todas las personas son capaces de **desarrollar la autoestima positiva**, al tiempo que nadie presenta una autoestima totalmente sin desarrollar. Cuanto más flexible es la persona, tanto mejor resiste todo aquello que, de otra forma, la haría caer en la derrota o la desesperación. (Branden, 1983).

El nivel de autoestima puede ser alto o bajo y consecuentemente cada uno incidirá en nuestra calidad de vida. A falta de una base de autoestima sólida, nos cuesta asumir riesgos y tomar decisiones necesarias que nos permitan vivir una vida productiva y gratificante.

Un bajo nivel de autoestima afecta adversamente nuestras relaciones familiares, amistosas y de pareja, nuestro desempeño personal y profesional, y lo más importante, nuestra sensación interna de bienestar. Un nivel bajo de autoestima trae como consecuencia: la necesidad de aprobación y dependencia, la ansiedad, la depresión, la sumisión, un estado pobre de salud, la apatía, los sentimientos de impotencia, el aislamiento y la pasividad.

La persona va creciendo y formando su personalidad dentro del ambiente familiar, que es el principal factor que influye en la formación de la autoestima, ya que le incorpora a ésta los valores, reglas y costumbres que a veces suelen ser contraproducentes. Pero, la personalidad de cada uno, no sólo se forma a través de la familia, sino también, con lo que la persona cree que los demás piensan de ella y con lo que piensa de sí mismo, al salir de este ambiente y relacionarse con personas de otro grupo diferente.

Se plantea que la baja autoestima puede llevar a sentimientos de apatía, aislamiento, poca capacidad de amar y pasividad, mientras que la autoestima se relaciona con personas que se encuentran involucradas en vidas más activas con sentimientos de control sobre las circunstancias, menos ansiosos y con mejores capacidades para tolerar el estrés interno o externo, que son menos sensibles a las críticas, suelen tener mejor salud física, a disfrutar de sus relaciones interpersonales y a valorar su independencia.

Las personas que tienen un nivel de autoestima baja dependen de los resultados presentes para establecer cómo deben sentirse con respecto a sí mismo. Necesitan experiencias externas positivas para contrarrestar los sentimientos negativos que albergan hacia ellos mismos. (Coopersmith, 1989).

Por otra parte, la autoestima positiva o alta, aporta un conjunto de elementos beneficiosos para la salud y calidad de vida, se manifiestan en el desarrollo de una personalidad más plena y una percepción más satisfactoria de la vida. El tener un nivel elevado de autoestima, señala que puede comprenderse como una suma integrada de confianza en sí mismo y respecto de sí mismo. La autoestima representa una fuerza en sí mismo y respecto a sí mismo. La autoestima alta representa una fuerza al servicio de la vida; generalmente la autoestima alta está representada por el “puedo” el orgullo por el “tengo”. Las personas con un nivel de autoestima alta están seguras que al enfrentarse a cualquier problema responden con confianza, porque se sienten orgullosas de sí mismo, poseen una óptima salud mental, asumen la responsabilidad de todos sus actos, los que poseen conceptos estables de sí mismos tienen niveles más altos de autoestima; se hallan libres de sentimientos de inferioridad y estados de nerviosismo; se ven a

sí mismos como creen que los demás los ven; son personas adaptables y activas socialmente, muestran menores evidencias de conductas de tipo defensivo.

Una buena autoestima nos permite realizar nuestros sueños mientras nos aceptamos y nos apreciamos a nosotros mismos, más nos comportamos de una manera que nos permite ser aceptados y apreciados por otros. Mientras más creemos que somos capaces de lograr nuestras metas, aumentan nuestras probabilidades de hacerlas realidad. (Coopersmith, 1989).

3.3.4. Escala de la autoestima

En la medición de la autoestima es preciso tomar en cuenta los dos siguientes conceptos:

- Autorreconocimiento: *“Es reconocerse a sí mismo, reconocer las necesidades, habilidades, potencialidades y debilidades, cualidades corporales o psicológicas; observar sus acciones cómo actúa, por qué actúa y qué siente”*.

- Autoaceptación: *“Es la capacidad que tiene el ser humano de aceptarse como realmente es, en lo físico psicológico y social; aceptar cómo es su conducta consigo mismo como un hecho, como forma de ser y sentir”*. (Coopersmith, 1989: 54).

Por autoaceptación se entiende:

- El reconocimiento responsable, ecuánime y sereno de aquellos rasgos físicos y psíquicos que nos limitan y empobrecen, así como de aquellas conductas inapropiadas y/o erróneas de las que somos autores. La consciencia de nuestra dignidad innata como personas que, por muchos errores o maldades que perpetremos (cometemos), nunca dejaremos de ser nada más y nada menos que seres humanos falibles (erróneos).

- Autovaloración: Refleja la capacidad de evaluar y valorar las cosas que son buenas de uno mismo, aquellas que le satisfacen y son enriquecedoras, le hacen sentir bien, le permiten crecer y aprender. Es buscar y valorar todo aquello que le haga sentirse orgulloso de sí mismo.

- Autorrespeto: “Expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacerse daño ni culparse. El respeto por sí mismo es la sensación de considerarse merecedor de la felicidad, es tratarse de la mejor forma posible, no permitir que los demás lo traten mal; es el convencimiento real de que los deseos y las necesidades de cada uno son derechos naturales, lo que permitirá poder respetar a los otros con sus propias individualidades.

- Autosuperación: Si la persona se conoce, es consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores, desarrolla y fortalece sus capacidades y potencialidades, se acepta y se respeta; está siempre en constante superación, por lo tanto, tendrá un buen nivel de autoestima, generando la capacidad para pensar y entender, para generar, elegir y tomar decisiones y resolver asuntos de la vida cotidiana, escuela, amigos, familia, etc. Es una suma de pequeños logros diarios. (Coopersmith, 1989).

3.3.5. Componentes de la autoestima

La autoestima como una estructura consciente de naturaleza dinámica y no estática. Por lo tanto, ésta puede crecer, arraigarse, ramificarse e interconectarse con otras actitudes, también puede debilitarse. La autoestima posee tres componentes, que operan íntimamente correlacionados de manera que una modificación en cualquiera de ellos influirá en los otros, los cuales son:

- **El componente cognitivo:** indica, idea, opinión, creencia y procesamiento de la información acerca de sí mismo. Es un conjunto de auto esquemas que organiza la experiencia pasada y son usados para interpretar y reconocer estímulos relevantes en el ambiente social.
- **Componente afectivo:** conlleva la valoración de lo que la persona tiene de positivo y negativo, relaciona un sentimiento de lo agradable que puede ver la persona en sí mismo; este elemento es considerado el núcleo de la autoestima, es donde se formula la ley de mayor potencia de autoestima.

- **Componente connotativo o intencional:** significa tensión, intención y decisión de actuar de llevar a la práctica un comportamiento consecuente y coherente, es la auto afirmación dirigida a su propio yo. Para este autor, la autoestima condiciona el aprendizaje, ayuda a superar las dificultades personales y fundamenta la responsabilidad, apoya la creatividad, posibilita una relación social saludable, garantiza la autonomía personal y la proyección futura de la persona, por lo que la constituye en el núcleo de la personalidad. Ya que es la fuerza más profunda del hombre, su tendencia a llegar a ser él mismo. (Branden, 1993).

3.3.6. Importancia de la autoestima

Según Bonet J. la autoestima es importante porque:

“Condiciona el aprendizaje: la crítica de los padres de los profesores y de los propios compañeros, hacen que el sujeto se forme un auto concepto, que influye posteriormente en el rendimiento escolar.

Supera las dificultades personales: cuando una persona posee una autoestima alta puede superar cualquier problema que se le presenta, lo cual lo lleva a un progreso en su madurez y competencia personal.

Fundamenta la responsabilidad: una persona sólo se compromete cuando tiene confianza en sí misma y normalmente encuentra en su interior los recursos requeridos para superar las dificultades.

Apoya la creatividad: una persona creativa sólo puede surgir si tiene fe en sí misma, en su originalidad, en su capacidad.

Posibilita una relación social saludable: el respeto hacia uno mismo es la base de relacionarse con las demás personas, estos aspectos permitirán forjar un ambiente positivo en el entorno del individuo. Como consecuencia la persona será capaz de disfrutar con diferentes actividades como ser: trabajar, leer, jugar, charlar, caminar, holgazanear”. (Bonet, 1997: 29).

3.4. PERSONALIDAD

En esta tesis, para valorar la personalidad, se ha tomado el instrumento de Eysenck. Por tanto, a continuación, se pasa a revisar la teoría de este autor.

El modelo de Eysenck hace énfasis en los niveles de las dimensiones definidas como agrupaciones de rasgos relacionados entre sí, los mismos que determinan y regulan la conducta. Eysenck considera a los rasgos y las dimensiones como los elementos básicos de la estructura de la personalidad. El modelo refleja una estructura basada en jerarquías.

1. En el primer nivel están las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas; son las conductas puntuales de un individuo en un momento dado.
2. En el segundo nivel citamos a los actos (reacciones emocionales o cogniciones habituales); son las conductas frecuentes o persistentes de cada individuo.
3. El tercer nivel está conformado por las conductas intercorrelacionadas del primer y segundo nivel. Aquí encontramos los rasgos o tendencia de conducta.
4. En el cuarto nivel están las dimensiones, formadas por las intercorrelaciones entre los rasgos: Extroversión, neuroticismo y psicoticismo. (Eysenck, 2003).

Este proceso de jerarquización se describe en la vida diaria de una persona de la siguiente manera: si se expresa de forma animada en un determinado momento y contexto emite una conducta específica. Si se expresa animadamente en diferentes situaciones muestra una conducta habitual. Se considera que las conductas específicas originan las conductas habituales y si la persona conversa en el trabajo, fiestas u otros lugares, prefiere estar acompañado a estar solo, esta persona es sociable. La correlación de las conductas habituales da lugar a los rasgos. El conjunto de rasgos como la sociabilidad, vivacidad, búsqueda de sensaciones, entre otros da lugar a la dimensión de extraversión. (Eysenck, 2003).

De esta estructura nacen las tres dimensiones independientes que explican la diferencia de la personalidad Eysenck identifica tres factores que son: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P). Bajo esto podemos describir a las personas, estas categorías no son excluyentes.

Estas dimensiones van desde el polo más bajo hasta el más alto. Las personas se distribuyen normalmente a lo largo de este continuo en función del grado E, N o P que caractericen a cada individuo. (Eysenck, 2003).

Extraversión - Introversión.

Dimensión social. En términos generales, esta escala evalúa la sociabilidad de la persona.

- a) El sujeto que puntúa alto dentro de esta escala (extraversión) estará caracterizado por ser sociable, impulsivo, optimista y poco sensible. Los individuos extravertidos son sociables, comunicativos, desinhibidos, activos, habladores y dominantes, además buscan excitación y estimulación.
- b) Puntajes bajos (introversión) muestra sujetos que tienden a ser retraídos, tranquilos, reservados, controlados y con baja tendencia a la agresión. (Del Barrio, 1992).

Eysenck ha planteado dos teorías para explicar el comportamiento diferenciado de introvertidos y extravertidos:

El modelo de excitación-inhibición: Utiliza procesos fisiológicos sin localizarlos específicamente. Propuso que las están que predispuestas a desarrollar pautas de comportamiento extravertido son las que tienen: potenciales excitatorios débiles e inhibición reactiva fuerte. Las personas que desarrollan patrones de conducta introvertida son las que poseen: potenciales excitatorios fuertes e inhibición reactiva débil. Por tanto, la inhibición fisiológica es inversamente proporcional a la inhibición conductual.

La activación cortical de Eysenck propone una explicación biológica de la extraversión teniendo en cuenta el sistema de activación reticular ascendente (SARA). La actividad del SARA estimula la corteza cerebral, que, a su vez, aumenta el nivel de activación cortical. (Gempp & Chesta, 2007).

El nivel de actividad cortical se puede medir a través de la conductancia de la piel, las ondas cerebrales o el sudor. Teniendo en cuenta los distintos niveles de actividad del SARA, los introvertidos tienen niveles más elevados de actividad que los extravertidos. Algunas investigaciones han demostrado que los extravertidos buscan fuentes de estimulación externa que les provocan un mayor nivel de estimulación. (Eysenck, 2003).

El psicoanalista suizo Carl Jung sugirió que los niveles de extraversión-introversión dependen del enfoque de la energía psíquica de un individuo. En los extravertidos, creía que esta energía se dirigía hacia afuera, hacia otras personas, lo que resultaba en más interacciones sociales. Mientras tanto, la energía psíquica de los introvertidos se proyecta hacia adentro, lo que los lleva a dedicarse a actividades menos sociables, centradas en lo interno. (Del Barrio, 1992).

Sin embargo, Eysenck cree que la extraversión está relacionada con los niveles de actividad cerebral o la excitación cortical. Los extravertidos experimentan niveles más bajos de excitación cortical, lo que los lleva a buscar excitación de estímulos externos. Los niveles de activación más altos en los introvertidos los llevan a evitar estímulos que pueden llevar a un mayor aumento de la excitación.

Por otro lado, los niveles de excitación pueden afectar las capacidades de rendimiento de un individuo. La teoría postula que la excitación y el rendimiento siguen una curva en forma de campana, y la segunda disminuye durante períodos de excitación alta o baja. (Del Barrio, 1992).

Neuroticismo – Estabilidad.

Dimensión emocional. Esta escala evalúa si el sujeto es estable emocionalmente o inestable (neurótico). Respuestas altas muestran elevados niveles de ansiedad e inestabilidad emocional en general. Puntajes bajos representan estabilidad emocional.

a) Neuroticismo. Está relacionado con la ansiedad, la histeria y el trastorno obsesivo compulsivo. Las personas con puntuaciones altas en esta dimensión (neuróticos) tienen cambios de humor frecuentes, suelen estar preocupados, ansiosos, deprimidos y sentirse

culpable. Reaccionan fuertemente ante los estímulos. Las personas con una puntuación alta en medidas de neuroticismo tenderían a experimentar niveles más altos de estrés y ansiedad. Se preocupan por asuntos relativamente insignificantes, exageran su significado y se sienten incapaces de lidiar con los factores estresantes. Un enfoque en los aspectos negativos de una situación, en lugar de los aspectos positivos, puede llevar a una persona a adoptar una perspectiva desproporcionadamente negativa. Pueden sentirse envidiosos o celosos de otros que sienten que están en una posición más favorecida. El neuroticismo también se caracteriza por el perfeccionismo y la insatisfacción. (Gempp & Chesta, 2007).

- b) Estabilidad. Una persona con una puntuación baja en neuroticismo generalmente experimentará una mayor estabilidad emocional. Hablamos de personas que, por término general, se sienten más capaces de hacer frente a los eventos estresantes y de establecer metas más ajustadas a sus capacidades. Las personas con un bajo nivel de neuroticismo suelen ser más tolerantes con las fallas de los demás y permanecen más tranquilas en situaciones exigentes. Personas que mantienen un comportamiento en torno a una media emocional. Pueden tener oscilaciones emotivas, como todo el mundo, pero vuelven con prontitud a un comportamiento moderado y mantienen la cordura emocional. (Gempp & Chesta, 2007).

Eysenck también explica el neuroticismo en términos de los umbrales de activación del sistema nervioso simpático o el cerebro visceral. El cerebro visceral también se conoce como el sistema límbico, que consiste en el hipocampo, la amígdala, el septo, y el hipotálamo, y regula los estados emocionales tales como el sexo, el miedo y la agresión. Es responsable de la respuesta de lucha o huida en la cara del peligro.

Para medir los niveles de activación del cerebro visceral se puede utilizar la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la conductancia de la piel, sudoración, la frecuencia respiratoria y la tensión muscular (especialmente en la frente). Las personas neuróticas tienen umbrales bajos de activación del cerebro visceral y son incapaces de inhibir o controlar sus reacciones emocionales. Por tanto, experimentan efectos negativos en situaciones estresantes, están

molestos incluso en situaciones con una tensión menor y se disgustan con mucha facilidad. (Gempp & Chesta, 2007).

Las bases neurológicas se encuentran en el sistema límbico o cerebro visceral, que está relacionado con la activación de tipo neurovegetativa (sudoración frecuencia cardiaca, tensión muscular, etc.). Para Eysenck, los sujetos más inestables presentan una mayor activación neurovegetativa.

La evidencia empírica sobre esto es insatisfactoria. No hay evidencia de que los sujetos altos en neuroticismo sean más reactivos fisiológicamente. Esta inconsistencia puede deberse a varias razones.

- Las medidas de activación automática no están correlacionadas entre sí (el aumento de latidos no conlleva mayor respuesta electro dérmica).
- Existe el problema de la especificidad individual de respuesta.
- Distintos estresores producen distintos patrones de activación fisiológica.
- La dimensión es heterogénea, y como la ansiedad no es su único componente, no todos los que puntúan alto en esta dimensión tienen elevada ansiedad.
- Las personas que puntúan alto se caracterizan por su preocupación, insatisfacción, pesimismo crónico, y no por reacciones agudas. (Gempp & Chesta, 2007).

Psicoticismo - Normalidad.

Dimensión relacionada con la agresividad y la hostilidad interpersonal.

- a) Psicoticismo.- Los individuos que puntúan alto en esta dimensión tienen conductas impulsivas, agresivas o de baja empatía. Son fríos, egocéntricos e irresponsables, pero también son más creativos, objetivos, realistas, competitivos, originales y críticos. Asimismo, estas personas son frías, egocéntricas, impulsivas, agresivas, rebeldes, hostiles, desconfiadas, psicopáticas y antisociales. No les importan los demás y muestran indiferentes ante el peligro. Las personas con puntuaciones de psicoticismo más altas tienen más

probabilidades de participar en un comportamiento irresponsable o mal calculado. También pueden contravenir las normas sociales aceptadas y estar motivados por una necesidad de gratificación inmediata, independientemente de sus consecuencias. La teoría de Eysenck sugiere que las personas pueden ser más propensas al comportamiento delictivo en la medida que buscan satisfacer sus propios intereses, mientras violan las reglas de comportamiento aceptadas por otros. La asociación de rasgos de personalidad, como el psicoticismo, con tendencias criminales, junto con el énfasis de Eysenck de la genética que afecta tales rasgos, ha llevado a algunos a criticar su teoría por adoptar una visión determinista del comportamiento. A pesar de las muchas características socialmente negativas, Eysenck relaciona esta dimensión con la creatividad y el pensamiento divergente (ya que inclina a la gente a todo tipo de conductas raras anormales).

- b) Normalidad. En contraste con las otras dos dimensiones, el psicoticismo no cuenta con un extremo inverso, sino que es un componente presente en distintos niveles en las persona. Eysenck no describe detalladamente que es normalidad, pero debe entenderse como personas de moderada agresividad y que reaccionan de forma adaptada o contextualizada ante los estímulos novedosos o intrusivos. (Gempp & Chesta, 2007).

Eysenck también aporta explicación biológica de psicoticismo, concretamente de las hormonas gonadales como la testosterona y las enzimas como la monoamino oxidasa (MAO). A pesar de no haber gran cantidad de investigaciones sobre el psicoticismo en comparación con la extraversión y el neuroticismo, algunos estudios actuales muestran que las personas con episodios psicóticos presentan niveles altos de testosterona y niveles bajos de la MAO.

Además, en estos estudios, la impulsividad y la agresividad, dos rasgos característicos de los individuos que puntúan alto en psicoticismo, correlacionaron negativamente con la MAO, pues esta enzima desempeña un papel fundamental en la degradación de las monoaminas noradrenalina, dopamina y serotonina. En dichos estudios, también se demostró que los niveles bajos de la MAO es una característica que presentan los pacientes psicóticos. (Gempp & Chesta, 2007).

Según Eysenck, el psicoticismo sigue una curva normal en la población. La media sería un psicoticismo moderado, y habría menos gente que esté muy por debajo o muy por encima (psicopatologías).

Esta dimensión fue criticada porque realmente el psicoticismo no sigue una curva normal, y contiene rasgos poco relacionados entre ellos. Tampoco explica un mecanismo psicológico que explique esta dimensión.

Eysenck ha propuesto que el Psicoticismo está relacionado con un exceso de dopamina y una disminución de serotonina. La dopamina reduce la inhibición cognitiva, y la serotonina la incrementa. Varios estudios apoyan esta idea, ya que se vincula el Psicoticismo con niveles inferiores de serotonina. También se confirma la relación de la dimensión con la creatividad Veracidad. (Gempp & Chesta, 2007).

Críticas a la teoría de Eysenck

Los estudios de gemelos se pueden usar para ver si la personalidad es genética. Sin embargo, los hallazgos son contradictorios y no concluyentes. Se descubrió que los gemelos monocigóticos (idénticos) eran significativamente más parecidos en las dimensiones Introvertido – Extrovertido y Psicótico que los gemelos dicigóticos (no idénticos). Estudios recientes encontraron que solo el 50% de las variaciones de las puntuaciones en las dimensiones de la personalidad se deben a rasgos heredados. Esto sugiere que los factores sociales también son importantes.

Una virtud de la teoría de Eysenck es que considera como factores de influencia tanto a la naturaleza como a la educación. Sostiene que las predisposiciones biológicas hacia ciertos rasgos de personalidad, combinadas con el condicionamiento y la socialización durante la infancia condicionan nuestra personalidad.

Este enfoque interaccionista puede, por lo tanto, puede acumular una mayor validez que una teoría biológica o ambiental pura. También se relaciona muy bien con el modelo de conducta

de tensión diatésica, que argumenta a favor de una predisposición biológica que se combina con un desencadenante ambiental para un comportamiento particular. (Gempp & Chesta, 2007).

3.5. ESTUDIOS RELACIONADOS CON LOS ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA

En España, Flora Davis (2001) realizó un estudio relacionando los estilos parentales de crianza empleados por un grupo de padres, con el comportamiento de sus hijos adolescentes. En dicho estudio se encontró que los métodos más perjudiciales para la adaptación de sus hijos adolescentes son los permisivos y autoritario. El autor resume de esta manera sus hallazgos:

“El estilo de crianza permisivo empleado por los padres se caracteriza porque no existen reglas de comportamiento, no se refuerzan las conductas positivas ni se sancionan las negativas y, los padres muestran poco interés en la construcción de hábitos y valores de sus hijos, no se ejerce autoridad, pero si hay demasiada tolerancia y nada de dialogo con los hijos. Los padres rara vez castigan a sus hijos, pero tampoco los orientan y controlan y esto se puede confundir para posteriores actitudes y comportamientos de los niños. Los hijos de padres que emplearon el método permisivo son los que menos control ejercen sobre sí mismos, son más temerosos del medio que los rodea, manifiestan inseguridad y ansiedad sobre si hacen lo correcto.

El estilo de crianza autoritario se caracteriza porque los padres no toman en cuenta las opiniones de sus hijos, los padres no les dan muestras de cariño a sus hijos y, los padres castigan a sus hijos cuando no cumplen con sus deberes. El estilo autoritario correspondería a padres que presentan un patrón muy dominante con un alto grado de control y supervisión, la obediencia es incuestionable, son castigadores tanto en forma física como psicológica, arbitrarios y enérgicos cuando no se cumple lo que ellos norman. A la vez poseen un bajo nivel de involucramiento con los hijos, no consideran la opinión o punto de vista de ellos, establecen pautas de comportamiento y reglas muy restrictivas y muy exigentes. Por otro lado, los hijos manifiestan descontento retraimiento y desconfianza. Los resultados indican que los hijos de este estilo parental de crianza no pueden elegir su propio comportamiento, más bien deben responder a lo que los padres exigen volcándose en individuos muy dependientes de los adultos y, más adelante, de la pareja y de los amigos.

La conclusión general del estudio es que los estilos de crianza que guardan relación con las conductas agresivas de los hijos son el estilo de crianza permisivo y el estilo de crianza autoritario.

Se ha demostrado que los estilos de crianza tienen un impacto en el desarrollo de la personalidad y conducta de los hijos. Los padres y madres autoritarios se caracterizan por manifestar un alto nivel de control y exigencias de obediencia bastantes estrictas y un bajo nivel de comunicación y afecto dedican esfuerzo a influir, controlar y evaluar el comportamiento y actitud de sus hijos; y de medidas disciplinarias, no facilitan el dialogo, la comunicación entre cada uno de los progenitores y los hijos es pobre. Esto generar niños introvertidos, temerosos que muestran poco a nada independencia y son taciturnos inseguros e irritables.

En la adolescencia; estos hijos en particular varones pueden revelarse ante el entorno restrictivo, de castigos en el cual fueron criados y volverse rebeldes y agresivos. Y es más probable que las hijas permanezcan pasivas y dependientes.

Si bien la permisividad en la crianza es lo opuesto a la restrictividad, la permisividad no necesariamente produce resultados opuestos: muy extrañamente los hijos de padres permisivos también pueden ser rebelde y agresivos, además tienden a ser autoindulgente, impulsivos e inadaptados socialmente. También estos hijos como adolescentes, tienden a ser inmaduros, menos autos controlados y menos independientes. Cuando la permisividad se acompaña de una alta hostilidad, el hijo se siente libre para dar rienda suelta a sus impulsos más destructivos. Estudios hechos a jóvenes delincuentes muestran que en muchos casos el ambiente en su casa ha tenido exactamente esta combinación de permisividad y hostilidad". (Flora, 2001: 167-168).

En Madrid, Misitu, G.; García, F. (2001) realizaron un estudio titulado "Estilos de socialización parenteral en la adolescencia y su repercusión en la adaptación social de los hijos", en el que se analiza la relación entre el estilo parental de crianza ejercido por un grupo de padres, cuyos hijos adolescentes se encuentran bajo demanda y proceso por comportamientos delincuenciales. Los resultados muestran que existe una estrecha correlación entre el estilo de crianza ejercido por

los padres, durante la niñez y la adolescencia, con el comportamiento antisocial de los hijos en la etapa de la juventud. Los autores concluyen de esta manera la investigación realizada:

“Con la finalidad de comprobar si existe relación entre el estilo de vida antisocial manifestado por una muestra de adolescentes en proceso judicial por delitos de robo y vandalismo, en lo que se refiere a la existencia de relaciones entre las variables calidad de vida familiar, tanto en su nivel de importancia como en su nivel de satisfacción, asignado tanto por el padre como por la madre y la variable estilos de crianza parental tanto en la percepción de los hijos como en la de los propios padres, se estableció un análisis correlacional entre dichas variables y el grupo de padres participantes del estudio.

*Correlaciones Hijos. En lo que respecta al grupo de los hijos, en el estilo parental con autoridad existiría una correlación positiva y media ($r= 0,484^{**}$) con el estilo parental con autoridad según la opinión de los padres. Por otro lado, el estilo con autoridad según la percepción de los hijos tendría una correlación en forma positiva y media ($r= 0,419^{**}$) con el estilo autoritario según la opinión de los mismos hijos referida al comportamiento de sus padres. Lo que indicaría que los hijos tenderían a confundir la manifestación de las conductas de sus padres en ambos estilos de crianza, sus padres mantienen el control frente a ellos y a la vez manifiestan conductas democráticas.*

*Correlaciones Padres. En lo que se observa con relación al grupo de padres frente al estilo de crianza parental con autoridad correlacionaría en forma positiva débil a media ($r= 0,346^{**}$) con la calidad de vida en su nivel de importancia, a la vez se establece una correlación positiva media ($r= 0,462^{**}$) con la calidad de vida familiar en su nivel de satisfacción. No obstante, existiría dentro del mismo grupo una correlación negativa considerable ($r= -0,628^{**}$) en el estilo de crianza con autoridad y el estilo de crianza permisivo. Esto indicaría que mientras más se manifieste el estilo de crianza con autoridad menos se manifiesta el estilo de crianza permisivo.*

Conclusiones. A través del análisis de los resultados de la investigación podemos concluir que se ha comprobado la primera hipótesis, demostrándose que existe una correlación positiva y

significativa entre la calidad de vida familiar tanto en su nivel de importancia como en su nivel de satisfacción y el estilo de crianza con autoridad, esto se cumple frente a la percepción de los padres. Lo que implica, la existencia de una base consistente y positiva de parte de la familia, al contar con los recursos de autoridad competentes y necesarios para afrontar el comportamiento de los hijos dentro del ámbito social, lo que debiera verse reflejado en una ayuda más efectiva hacia los hijos que presentan conductas delincuenciales”. (Misitu, y García, 2001: 209-210).

En la ciudad de Guadalajara, México, Padilla María Teresa (2004) realizó un estudio titulado “Métodos educativos y relación con el rendimiento académico de los hijos”, en el cual se analizó a una muestra de 73 padres de familia, los métodos educativos empleados con sus hijos adolescentes y el rendimiento académico que tenían estos en el colegio. La autora concluye indicando que el sólo clasificar a los padres según el método educativo empleado con sus hijos, no es suficiente para explicar y predecir el rendimiento académico de los hijos, pues existen otros factores importantes a tomar en cuenta. Pues en este estudio se encontró que el método democrático, que normalmente se lo considera como el más apropiado en la crianza de los hijos, aparece relacionado a los estudiantes con mejor rendimiento académico. La autora expone las conclusiones de su investigación de la siguiente manera:

“Las conclusiones del presente estudio se realizaron de acuerdo a los objetivos y preguntas de investigación planteadas, vinculando los estilos de crianza de los padres con estudiantes con bajo rendimiento académico del Colegio Técnico Particular Nuestra Señora del Rosario de la ciudad de Guadalajara.

Se determinó que de los 73 padres que intervinieron en el estudio según estos resultados de la distribución de la muestra a partir del análisis Clúster y comparación en los 3 estilos educativos se destaca que: el 57 de la media no tienen un estilo definido mientras que la puntuación, 2 de la media de los resultados responden a un estilo autoritario que los padres se encuentran utilizando en la educación de sus hijos, 8 de media corresponde al estilo democrático por último se observa que el 1 de la media pertenece al estilo permisivo.

Al asociar el promedio de calificaciones de los estudiantes con los estilos de crianza que están utilizando los padres y con los resultados obtenidos en la investigación, se puede constatar que hay resultados opuestos.

Visualizándose en donde la media más alta es 57 siendo el estilo no definido presentando una calificación 6,29, es decir los padres utilizan algunos de los ítems de cada uno de los estilos seguidamente estilo autoritario presenta una media de 8 con una calificación de 5,88, siendo un estilo donde los padres son estrictos en sus reglas en la crianza de sus hijos pero que no se obtiene un buen resultado en su rendimiento académico, luego encontramos que en el estilo democrático la media es 2 su calificación es de 5,44 siendo un resultado poco favorable. Finalmente, el estilo permisivo la media es 1 con una calificación de 8,50 observándose que es un resultado favorable pero si tomamos en cuenta el promedio estudiado es una media baja.

A estos resultados obtenidos en la investigación se los relaciona con los Estilos Educativos evidenciándose que a pesar que teóricamente el Estilo democrático posee características favorables para el desarrollo educativo de los hijos, la media es de 5.44; Esto puede explicarse por la presencia de otros factores que intervienen en el rendimiento académico, factor personal, sociales y psicológico. La media de calificación más alta 8,50 comprende de acuerdo a la descripción de clúster a poco permisivo, esto significa que tiene estrategias educativas del Estilo Autoritario, Permisivo y Democrático; sin embargo, su media es muy baja si se toma en cuenta la cantidad de padres que formaron parte de esta investigación”. (Padilla, 2004: 167).

CAPÍTULO IV
DISEÑO METODOLÓGICO

4. METODOLOGÍA

4.1. TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio realizado pertenece al área de la psicología Clínica, ya que a través del mismo se pretende elaborar el perfil psicológico asociado a los estilos parentales de crianza de estudiantes de la UAJMS. *“La psicología clínica es el campo que abarca la investigación, enseñanza y servicios relacionados con las aplicaciones de principios, métodos y procedimientos para la comprensión, predicción y alivio de todo tipo de comportamiento psicológico, tanto de tipo adaptativo como desadaptativo”*. (Pardinas, 2015: 13).

Asimismo, se puede calificar al estudio realizado, como:

Exploratorio, ya que sobre el tema hay pocas investigaciones en el medio tarijeño, que abordaron el tema de los estilos parentales de crianza y su relación con el desajuste psicosocial, la autoestima y personalidad de los hijos. La investigación realizada es de tipo exploratorio, debido a que se hizo un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio y no se realizó un estudio explicativo ni de causa - efecto. Desde otro punto de vista se puede decir que es un estudio exploratorio debido a que la muestra estudiada no alcanza el 10% de la población de universitarios de la UAJMS.

Los estudios exploratorios *“buscan una visión general acerca de una determinada realidad. Este tipo de investigación se realiza sobre un tema que poco estudiado, cuando el estado del arte no permite formular una hipótesis y cuando se da la emergencia de un nuevo fenómeno. La investigación exploratoria es la primera fase que cumple el investigador, pues esta no tiene antecedentes”*. (Baena, 2002: 59).

También se puede indicar que la tesis realizada tiene un carácter **descriptivo** ya que a través de una serie de variables psicológicas se caracteriza los principales rasgos del perfil psicológico de los estudiantes de la UAJMS. Concretamente se describe estilos parentales de crianza, desajuste psicosocial, autoestima, personalidad de dichos universitarios.

Los estudios descriptivos “*buscan especificar las propiedades importantes del objeto que es estudiado. Esta investigación mide o evalúa diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Los estudios descriptivos miden de manera más bien independiente los conceptos o variables a los que se refieren*”. (De Canale et al, 2016: 50).

También se puede decir que el estudio realizado es de tipo **Teórico**, puesto que el propósito elemental del mismo es generar información y absolver dudas científicas. No es un estudio práctico en la medida que no se pretende dar solución a ninguna situación o problema particular referida a los estudiantes universitarios. Específicamente se pretende conocer el perfil psicológico de los estudiantes de la UAJMS en relación al estilo parental de crianza empleado por sus padres.

La investigación pura o teórica “*tiene como objetivo aportar elementos teóricos al conocimiento científico, sin tener en cuenta la aplicación de dicha información a la realidad concreta. El producto de la investigación teórica tiene como meta formular nuevas teorías o modificar las existentes. Este tipo de investigación también se conoce con el nombre de fundamental o básica*”. (Alvarran y Escobar, 2004: 91).

Desde el punto de vista del tratamiento que se dio a los datos se puede indicar que el estudio realizado es de tipo cuantitativo. Todos los tests empleados son de naturaleza numérica y los resultados son expuestos de forma estadística, empleando medidas de tendencia central, tablas cruzadas y porcentajes. Asimismo, la aceptación o rechazo de las hipótesis se basa en criterios cuantitativos.

La investigación cuantitativa “*analiza la realidad descomponiéndola en variables objetivas y empíricas, susceptibles de mensuración. Asume que la realidad es relativamente constante y separa claramente la descripción objetiva de la visión subjetiva y especulativa. Emplea el procedimiento de delimitar muestras para generalizar las observaciones a una población, en base a la inducción probabilística propia del positivismo lógico*”. (Samaja, 2012: 81).

Considerando la dimensión temporal, este estudio es de tipo **transversal** puesto que el mismo se efectuó en un grupo de distintos sujetos y no se realizó un seguimiento exhaustivo de una o pocas unidades de estudio. Concretamente se conformó una muestra representativa de jóvenes universitarios (diferentes facultades, cursos y sexo) y se les aplicó la batería de test conformada para el efecto, sin realizar el seguimiento de ningún estudiante durante el tiempo que transcurrió el periodo académico.

El estudio transversal se define como un “*estudio observacional en el que los datos se recopilan para estudiar a una población en un solo punto en el tiempo y para examinar la relación entre variables de interés. La característica más importante de un estudio transversal es que se pueden comparar diferentes muestras de diferentes periodos de tiempo específicos*”. (Salkind, 1999: 32).

4.2. POBLACIÓN Y MUESTRA

4.2.1. Población

La población está constituida por todos los universitarios de la UAJMS de la ciudad de Tarija. El total de la población universitaria corresponde a 23678 estudiantes. Al ser este un número sumamente elevado se tomó en cuenta para el estudio a dos Facultades (Humanidades y Ciencias y Tecnología) y, a su vez, dentro de estas Facultades, a dos Carreras (Psicología e Ingeniería Civil). Los datos estadísticos de estas Facultades y Carreras son las siguientes:

Facultad: Ciencias y Tecnología. N.º total: 5907 estudiantes.

Carrera de Ing. Civil. N.º total: 2988 estudiantes.

Facultad: Humanidades. N.º total: 1139 estudiantes.

Carrera de Psicología. N.º total: 827 estudiantes.

(DTIC, 2020: 87).

Las variables de selección o de inclusión que permitieron delimitar la población con mayor precisión son las siguientes:

1. Sexo

- a) Hombres
- b) Mujeres

2. Origen:

- a) Capital de Departamento.
- b) Capital de Provincia.
- c) Cantón.

3. Número de hermanos:

- a) Hijo único.
- b) 2 a 3 hermanos.
- c) 4 a más hermanos.

4. Carrera:

- a) Psicología.
- b) Ing. Civil.

4.2.2. Muestra

La muestra seleccionada estuvo compuesta por 120 personas, la que representa aproximadamente el 2.65% del número total de estudiantes entre Psicología e Ing. Civil (3815 estudiantes).

El número de muestra no fue determinado a través de fórmulas estadísticas sino por criterios particulares del fenómeno de estudio y por características propias de la materia actividad de profesionalización II. Además, que el presente estudio, tal como se lo manifestó en la tipificación, tiene un carácter de exploratorio, por lo cual no se ha tomado el 10% de la población total.

En la presente investigación se empleó un procedimiento de muestreo intencional ya que se realizó un contacto directo con los universitarios de las Facultades de Humanidades y de Ciencia y Tecnología, matriculados en la UAJMS la gestión 2021, y que previa consulta estuvieron de acuerdo en colaborar con la investigación. La conformación de la muestra fue según el grado de predisposición de los universitarios y de acuerdo a las variables de selección mencionadas en el acápite anterior: sexo, origen y carrera.

4.3. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.

4.3.1. Métodos

Los métodos que se emplearon en esta investigación se los describe en dos apartados: primero, los métodos en base a los cuales se estructura el proyecto total y, segundo, los métodos referidos a la recolección de los datos.

Los métodos en base a los cuales se estructura el proyecto total son los siguientes:

4.3.1.1. Método analítico

Los objetivos del proyecto planteado sobre todo son de naturaleza analítica, debido a que pretenden identificar la relación entre los estilos parentales de crianza con el desajuste psicosocial, autoestima y personalidad de los universitarios de la UAJMS. Las mencionadas variables se abocan a identificar los elementos de un todo y la relación que guardan entre sí.

“El Método analítico es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular. Es necesario conocer la naturaleza del fenómeno y objeto que se estudia para comprender su esencia. Este método nos permite conocer más del objeto de estudio, con lo cual se puede: explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento y establecer nuevas teorías”. (Morris, 1992:43).

4.3.1.2. Método deductivo

Los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos planteados en el proyecto, son interpretados empleando la lógica deductiva, ya que los resultados son comparados con un baremo, lo cual dará una interpretación. *“La deducción va de lo general a lo particular. El método deductivo es aquél que parte los datos generales aceptados como valederos, para deducir por medio del razonamiento lógico, varias suposiciones, es decir; parte de verdades previamente establecidas como principios generales, para luego aplicarlo a casos individuales y comprobar así su validez.* (Morris, 1992: 43).

4.3.1.3. Método de campo o naturalista participante

El método general de la presente investigación es de tipo naturalista o de campo, ya que el investigador acude al lugar donde se da el fenómeno de manera espontánea, otro aspecto fundamental es que el investigador solo tiene como objetivo registrar los datos que caracterizan esa población, más no ejerce influencia sobre los mismos.

Sin embargo, es preciso puntualizar que es un método participante lo cual significa que el investigador estableció contacto personal durante la aplicación de los test, lo cual puede influir en las respuestas de los universitarios, aunque no sea planificado, el investigador ejerce un cierto grado de influencia en las personas evaluadas.

El método de investigación de campo o naturalista consiste básicamente en recopilar información de eventos según estos ocurren en su ambiente “natural”. *“En esta investigación no hay control del ambiente ni de las variables. A pesar que no hay control permite una idea clara de cómo las cosas ocurren en la realidad. En este tipo de investigación el investigador observa desde afuera o desde adentro, pero sin que su presencia altere el curso normal de los eventos en ese determinado ambiente. Las observaciones o registros pueden ser abiertos (anotar todo) o estructurados por conducta o frecuencia de tiempo”.* (Hernández et al, 2014:55).

Los métodos que se emplearon para recoger los datos y poder cumplir con los objetivos son los siguientes:

Test psicológicos estandarizados

Para alcanzar las metas se emplearon test estandarizados en cada uno de los objetivos planteados que cuentan con una gran fiabilidad y validez como ser la Escala de estilos de crianza de Steinberg, el inventario del desajuste del comportamiento psicosocial de Sánchez y Reyes, el inventario de Autoestima de Coopersmith y el cuestionario de personalidad de Eysenck EPQ-R.

Un test estandarizado es una prueba que ha sido normalizada; es decir que ésta ha sido probada en una población con distribución normal para la característica a estudiar. *“En el proceso de estandarización se determinan las normas para su aplicación e interpretación de resultados, es así que para la aplicación de una prueba debe hacerse bajo ciertas condiciones, las cuales deben cumplir, tanto quienes la aplican, como a quienes se les aplica”*. (Hernández et al, 2014: 56).

4.3.2. Técnicas

Las técnicas son procedimientos específicos, dentro de los métodos globales, mediante las cuales se procede a la recolección de datos. En la presente investigación las técnicas que se utilizaron fueron las siguientes:

Inventario. - El término "Inventario" se refiere al instrumento elaborado para medir variables psicológicas, *“con la característica de que las respuestas no son correctas o incorrectas, lo único que demuestran es la conformidad o no de los sujetos con los enunciados de los ítems”*. (Hernández et al, 2014: 58).

Cuestionario. - Un cuestionario es un instrumento de investigación que *“consiste en una serie de preguntas y otras indicaciones con el propósito de obtener información de los consultados”*.

El cuestionario fue introducido por Sir Francis Galton. Los cuestionarios pueden ser estructurados o no estructurados". (Hernández et al, 2014: 58).

En esta tesis se emplearon cuestionarios estructurados. Los cuestionarios estructurados *“son aquellos que tienen la particularidad que la respuesta del entrevistado es categorizada de forma inmediata ya que se le fuerza al mismo a elegir una categoría definida”*. (Hernández et al, 2014: 58).

Los cuestionarios estructurados tienen la ventaja sobre los no estructurados, puesto que poseen respuestas estandarizadas que hacen más simple la tabulación de los datos. Sin embargo, estas respuestas estandarizadas pueden frustrar a los usuarios, ya que no siempre las opciones coinciden con el punto de vista del entrevistado. (Hernández et al, 2014).

Escala.- Este término se suele utilizar para hacer referencia al *“instrumento elaborado para medir variables no cognitivas: actitudes, intereses, preferencias, opiniones, etc., y se caracterizan porque los sujetos han de responder eligiendo, sobre una escala de categorías graduada y ordenada, aquella categoría que mejor represente su posición respecto a aquello que se está midiendo, no hay respuestas correctas o incorrectas, y la puntuación total es la suma de las puntuaciones asignadas a las categorías elegidas por los sujetos”*. (Sánchez, 2000: 127).

4.3.3. Instrumentos

Los diferentes instrumentos que se emplearon en el estudio ejecutado se los presenta a continuación:

Cuadro 1. Resumen de los métodos, técnicas e instrumentos

VARIABLES	MÉTODOS	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Estilos parentales de crianza	Test psicológicos	Escala	Escala de estilos de crianza de Steinberg (2002)
Desajuste del comportamiento psicosocial	Test psicológicos	Inventario	Inventario del desajuste del comportamiento psicosocial, Sánchez y Reyes, (2010).
Autoestima	Test psicológicos	Inventario	Inventario de autoestima de Coopersmith (versión adultos)
Personalidad	Test psicológicos	Cuestionario	Cuestionario de personalidad de Eysenck EPQ-R.

1.- ESCALA DE ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA DE STEINBERG (2002)

AUTOR: Creada por Steinberg en 1994, adaptada por Merino a los países de habla hispana en el 2002.

OBJETIVO: Diagnosticar los estilos parentales de crianza. Aplicable a personas mayores de 12 años.

HISTORIA DE CREACIÓN Y BAREMACIÓN

Steinberg, el año 2002, creó su famosa escala para medir los estilos parentales de crianza, tomando como referencia los modelos de estilos de crianza de Baumrind, quien identificó tres estilos diferentes: padres autoritarios, democráticos y permisivos, afirmando que dichos estilos estaban basados en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos. La escala fue baremada con una extensa aplicación a adolescentes del Reino Unido y, posteriormente, en fechas más recientes, fue validada para países de habla hispana.

Tomando como base a este modelo, Steinberg estableció un modelo más elaborado, añadiendo otra dimensión asociada al control de los padres (la contingencia del esfuerzo parental y el nivel de exigencia) al cual denominaron “paterno negligente o indiferente”. Posteriormente, Steinberg ha logrado examinar los estilos de crianza en relación con el ajuste del comportamiento en adolescentes. De ahí que, la clasificación final abarca los estilos de crianza autoritaria, autoritativa, permisiva indulgente, negligente y mixto, que al parecer podrían hallarse en familias con hijos adolescentes, y la cual fue utilizada por Steinberg para el desarrollo de su Escala de Estilos de Crianza.

Por tanto, Steinberg ha reportado que durante la adolescencia se pueden identificar tres aspectos en los estilos de crianza que están sustentados teóricamente y empíricamente:

- a) Compromiso. Es el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres.

- b) **Autonomía Psicológica.** Es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos
- c) **Control conductual.** Es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.

La combinación de estas dimensiones da como resultado cinco estilos parentales de crianza:

- 1) Los **padres autoritativos (o democráticos).** Son racionales, exigentes con las normas, cálidos, escuchan a los hijos, dan y exigen con equilibrio, son asertivos más que restrictivos o intrusivos, tienen altas expectativas por sus hijos, monitorean activamente la conducta de sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusivamente. Refuerzan el comportamiento, evitan el castigo físico y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; marcan límites y están dispuestos a escuchar y a llegar a un acuerdo con sus hijos.
- 2) Los **padres autoritarios.** Imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, usan la fuerza física como coerción o como castigo y a menudo, no ofrecen el cariño típico de los padres autoritativos. Son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas. Están orientados hacia la afirmación del poder y la búsqueda de la obediencia; llegan a ser altamente intrusivos, hacen uso de la fuerza física como castigo, suelen ser altamente exigentes, demandantes y no expresan afecto. Están orientados hacia la manifestación de poder, y a la búsqueda de la obediencia mediante el castigo.
- 3) Los **padres permisivos.** Permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente son cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la afirmación de poder. En los encuentros disciplinarios, tienden a evitar la confrontación y generalmente ceden a las demandas de los hijos.

- 4) Los **padres negligentes**. Muestran poco o ningún compromiso con su rol de padres. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en que críticamente se requieren. Son padres que puntúan bajo en las dos dimensiones de exigencia y afectividad. En casos extremos, son explícitamente rechazantes. Muestran poco compromiso con su rol de padres. Evitan poner límites a sus hijos, puesto que no encuentran un verdadero interés por hacerlo. No se involucran con el estudio de los hijos. Son en general distantes y fríos.

- 5) **Padres mixtos**. Hace referencia a la combinación que utilizan los padres de los estilos de crianza antes mencionados, son quienes no cuentan con un determinado estilo de crianza, sino que se desenvuelven en diferentes maneras de relacionarse con los hijos. Es decir, este tipo de padres son inestables, ya que un día pueden manifestarse de modo autoritario, al rato o al otro día permisivo y así mismo indiferentes.

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

En cuanto a la validez y confiabilidad, en la Universidad de Sevilla se hizo una aplicación numeraria a más de 5000 personas, mayores de 16 años. Los autores procedieron a determinar la validez del instrumento haciendo uso del método de contrastación de grupos, obteniendo como resultado que la prueba es válida a un nivel de significancia de 0.05. Así también, se realizó el análisis de validez para las tres escalas: compromiso, control y autonomía psicológica, encontrándose que son válidas a un nivel de significancia de 0.05.

Para determinar la confiabilidad del cuestionario utilizaron el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach, alcanzando un índice general de 0.90, y también por escalas. Compromiso: 0,82; Control Conductual: 0,83 y Autonomía Psicológica: 0,91, lo que evidencia que el instrumento es confiable.

MATERIALES Y ESCALA

La prueba consta de 22 ítems, con opción de respuesta tipo Likert:

4 = muy de acuerdo (MA);

3=algo de acuerdo (AA);
2=algo en desacuerdo (AD);
1 = muy en desacuerdo (MD).

Está organizada en 3 dimensiones:

1. Compromiso. (Ítems que miden esta área: 1,3,5,7,9,11,13,15,17).
2. Control conductual. (Ítems que miden esta área: 19, 20,21a, 21b,21c, 22a, 22b,22c).
3. Autonomía psicológica). (Ítems que miden esta área: 2,4,6,8,10,12,14,16,18).

En los componentes de Compromiso y Autonomía Psicológica, se otorga 4 puntos, cuando su respuesta fue muy de acuerdo, 3 cuando fue algo de acuerdo, 2 cuando su respuesta es algo en desacuerdo y finalmente 1 punto cuando la respuesta fue muy en desacuerdo.

En la sub escala de Control conductual se puntúa entre 1 y 7 según el acierto. Finalmente, cada componente arroja un puntaje indicando el estilo de crianza en que se ubica el evaluado.

La interpretación de los puntajes es directa, es decir, mientras mayor es la puntuación, mayor es el atributo que refleja tal puntuación.

Para la escala de control conductual, igualmente, se suman las respuestas de los ítems.

En la escala de Compromiso y Autonomía, la puntuación mínima es 9 y la máxima es 36.

En control, la puntuación mínima es 8 y la máxima es 32.

La construcción de los estilos de crianza se basa en los puntajes promedios de los indicadores.

1. **Padres autoritativos (democráticos):** Encima del promedio en compromiso, encima del promedio en autonomía, por encima del promedio en control conductual.
2. **Padres autoritarios:** Debajo del promedio en la escala de compromiso y autonomía; encima del promedio en la escala de control conductual.
3. **Padres negligentes:** Debajo del promedio en la escala de compromiso y control conductual; encima del promedio en autonomía.

4. **Padres permisivos indulgentes:** Encima del promedio en la escala de compromiso y autonomía; debajo del promedio en la escala de control conductual.
5. **Padres mixtos:** Encima del promedio en compromiso y control; debajo del promedio en autonomía psicológica.

Asimismo, cabe mencionar que cuando el puntaje de las escalas es igual al del promedio se considera por debajo del promedio

Cuadro 2. Puntaje de las escalas

	Compromiso	Control conductual	Autonomía Psicológica
Democráticos	+	+	+
Autoritarios	-	+	-
Permisivos	+	-	+
Negligentes	-	-	+
Mixtos	+	+	-

Steinberg (1994); adaptación de Merino (2002).

2.- INVENTARIO DEL DESAJUSTE DEL COMPORTAMIENTO PSICOSOCIAL, DE SÁNCHEZ Y REYES, (2010).

AUTOR: Sánchez, H. Oliver, E. y Reyes, C. (2010; citado por Sandoval, 2019).

OBJETIVO: Evaluar el nivel o grado de desajuste del comportamiento psicosocial.

HISTORIA DE CREACIÓN BAREMACIÓN:

Sánchez, H. Oliver, E. y Reyes, C. crearon el 2010, en la Universidad de Sevilla, el inventario de desajuste del comportamiento psicosocial, con el fin de medir los comportamientos desadaptativos de los adolescentes, producto de las diferentes problemáticas a las que se ven sometidos en su diario vivir. La construcción de la escala empezó en 1993, pero fue publicada y validada el 2010, en base a una extensa muestra de adolescentes españoles. La escala mide

nueve comportamientos psicosociales: Inestabilidad emocional, agresividad, resentimiento, baja autoestima, desconfianza, desesperanza, dependencia, desajuste familiar y desajuste social. Adicionalmente el INDACPS tiene una escala para verificar el grado de veracidad o sinceridad de las respuestas de los sujetos.

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

Validez: Para analizar la estructura interna de cada una de las Escalas del INDACPS se ha utilizado el Coeficiente de validez Ítem – Test Corregido. Del análisis de los diferentes coeficientes se observa una relación indiferente y despreciable en todos los ítems de las Escalas de Baja Autoestima (BA) y Aprobación Social (M), así como también los ítems 21 de la Escala de Resentimiento (Re), del ítem 55 de la Escala de Dependencia (Dp) y del ítem 30 de la Escala de Conducta Antisocial (CA). En el caso de las Escalas de Ansiedad, Depresión, Somatización, Agresividad, Resentimiento, Desconfianza, Desesperanza, Rigidez Mental, Desajuste Sexual, Dependencia, Desajuste Familiar, Desajuste Social, Conducta Antisocial y Desarraigo Nacional los ítems cumplen con el criterio y por lo tanto se mantiene la misma estructura.

Confiabilidad: Los coeficientes de confiabilidad de cada Escala se han obtenido empleando el método del Alfa de Crombach. Dichos coeficientes obtenidos en cada escala permiten apreciar que existe en las Escalas de Desajuste Familiar, Desarraigo Nacional, Depresión, Agresividad, Desajuste Social, Somatización, Desconfianza, Ansiedad, Resentimiento, Dependencia, Desesperanza, Conducta Antisocial, Aprobación Social resultados bajos.

Sintetizando, los resultados arrojan un nivel de confiabilidad de 0.91, a través del coeficiente de consistencia interna alfa de Crombach y su validez a un nivel de 0.05 (184.40/79), utilizando el método de contrastación de grupos.

MATERIALES Y ESCALA

Este instrumento está conformado por 8 reactivos por cada una de las 10 escalas, haciendo un total de 80 reactivos. Se presenta bajo la forma de cuadernillo de 80 frases con 3 tipos de respuesta de tipo tricotómico que permitirán una mayor riqueza de expresión conductual por parte de los sujetos examinados. El INDACPS puede ser administrado en forma individual o

colectiva. Cada reactivo se presenta con tres alternativas de respuesta “(SI) De acuerdo, (¿?) A veces, (NO) En Desacuerdo” o “(SI) Siempre, (¿?) A veces, (NO) nunca”, las primeras se califican con puntajes de 2, 1, 0, siendo el puntaje más alto de cada reactivo el directamente relacionado al desajuste.

Por escala el puntaje máximo es 16 y el mínimo 0. A nivel de todo el inventario, el máximo puntaje es 160 y el mínimo 0.

La escala primaria es la siguiente:

1. Inestabilidad Emocional (Ítems que miden esta área: 1,11,21,31,41,51,61,71).
2. Agresividad (Ítems que miden esta área: 2,12,22,32,42,52,62,72).
3. Resentimiento (Ítems que miden esta área: 3,13,23,33,43,53,63,73).
4. Baja autoestima (Ítems que miden esta área: 4,14,24,34,44,54,64,74).
5. Desconfianza (Ítems que miden esta área: 5,15,25,35,45,55,65,75).
6. Desesperanza (Ítems que miden esta área: 6,16,26,36,46,56,66,76).
7. Dependencia (Ítems que miden esta área: 7,17,27,37,47,57,67,77).
8. Desajuste familiar (Ítems que miden esta área: 8,18,28,38,48,58,68,78).
9. Desajuste social (Ítems que miden esta área: 9,19,29,39,49,59,69,79).
10. Escala de mentiras (Ítems que miden esta área: 10,20,30,40,50,60,70,80).

Los resultados por escala y globales se calculan en base a los siguientes puntos de quiebre:

Cuadro 3. Resultados por escala y globales

NIVELES DE DESAJUSTE	PUNTOS DE QUIEBRE POR CADA ESCALA	PUNTOS DE QUIEBRE GLOBAL
Alto desajuste	(13 - 16)	(121-160)
Desajuste medio alto	(9 - 12)	(81-120)
Desajuste medio bajo	(5 - 8)	(41 - 80)
Bajo desajuste	(0 - 4)	(0-40)

Sánchez, H. Oliver, E. y Reyes, C. (2010)

3.- INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH

AUTOR: Stanley Coopersmith

OBJETIVO: Mide la autoestima en adultos.

TÉCNICA: Inventario

HISTORIA DE CREACIÓN Y BAREMACIÓN.

Uno de los estudios clásicos acerca de la autoestima fue realizado por Coopersmith en 1967, quien trabajó con una muestra de 1947 niños de diez años a los que se les administró el Coopersmith Self-Esteem Inventory (S.E.I) y un cuestionario de comportamiento social. En su trabajo aisló 4 factores altamente significativos para la autoestima; éstos son:

- La aceptación, preocupación y respeto recibidos por las personas, y la significación que ellos tuvieron.
- La historia de éxitos y la posición (status) que la persona tiene en la comunidad.
- La interpretación que las personas hacen de sus experiencias; como estas experiencias son modificadas por las aspiraciones y valores que ellas tienen.
- La manera que tienen las personas de responder a la evaluación.

El autor escribe el instrumento “como consistente en 50 ítems referido a las percepciones del sujeto en cuatro áreas: sus pares, padres, colegio y sí mismo.

Posteriormente en el instrumento, en el año 1972 se lo adaptó para una población de 16 años en adelante (SEI). El Inventario de Autoestima de Coopersmith para Adultos, toma como referencia los primeros 25 ítems del primer inventario de niños. Está compuesto por 25 ítems, en los que no se encuentran incluidos ítems correspondientes a la escala de mentiras.

La prueba se encuentra diseñada para medir las actitudes valorativas con adolescentes y adultos a partir de los 16 años de edad en adelante. Los ítems se deben responder de acuerdo a si el sujeto se identifica o no con cada afirmación en términos de verdadero o falso. Los 25 ítems del inventario generan un puntaje total, así como puntajes separados en Tres áreas:

I. SI MISMO GENERAL: El cual refieren a las actitudes que presenta el sujeto frente a su autopercepción y propia experiencia valorativa sobre sus características físicas y psicológicas.

II. SOCIAL: Se encuentra construido por ítems que refieren las actitudes del sujeto en el medio social frente a sus compañeros o amigos. Así como sus referentes a las vivencias en el interior de instituciones educativas o formativas y las expectativas en relación a su satisfacción sobre su rendimiento académico o profesional.

III. FAMILIAR: Expone ítems en los que se hace referencia a las actitudes y/o experiencias en el medio familiar con relación a la convivencia.

El sujeto debe responder de acuerdo a la identificación que se tenga o no con la afirmación en términos de Verdadero (Tal como a mí) o Falso (No como a mí).

Validez y confiabilidad.

El SEI ha sido validado a través de varias investigaciones en los últimos 30 años, en diferentes países latinoamericanos. Por ejemplo, se hizo una adaptación del instrumento para Chile que fue luego probada en una muestra de más de 1300 estudiantes de Enseñanza Media (más de 16 años), representativa para la comuna de Concepción. Sobre la base de los resultados obtenidos, se elaboraron luego normas de puntaje T para cada una de las escalas del Inventario y se hicieron los estudios de confiabilidad y validez. En éstos se obtuvieron coeficientes con valores entre los 0.81 y 0.93 para las diferentes escalas.

En un estudio realizado en Perú se trabajó con una muestra de 360 participantes de la Clínica Estomatológica de la UPAO de Lima Perú, mediante la cual se determinó la confiabilidad del instrumento utilizando el “Coeficiente alfa de Cronbach” donde el alfa obtenido fue de 0.865. Se concluyó que el test mide lo que pretende medir. El índice de fiabilidad y validez es de 0.817, evaluada con el coeficiente de Alfa de Crombach, con 25 ítems y no es necesario prescindir de ninguno.

Sobre la base de los resultados obtenidos, se elaboraron luego normas de puntaje T, para cada una de las escalas del Inventario y se hicieron los estudios de confiabilidad y validez. En éstos se obtuvieron coeficientes con valores entre los 0.81 y 0.93 para las diferentes escalas. En relación al sexo, no se encontraron diferencias significativas.

Procedimiento de aplicación y calificación

Su administración es individual o colectiva y tiene un tiempo aprox. De 15 minutos; aunque no hay tiempo límite y está conformado por 25 proposiciones (ítems) donde el sujeto debe responder de manera afirmativa o negativa, consta de tres sub escalas: sí mismo, social y familia. Las preguntas se deben contestar de conformidad a si el individuo se reconoce o no con cada asentimiento en términos de verdadero o falso. El material consiste en un cuadernillo de los 25 ítems y una hoja de respuestas.

La calificación se hace siguiendo cuatro plantillas perforadas que contienen la clave de respuestas, cada respuesta vale un punto, así mismo un puntaje total de autoestima que resulta de la suma de los totales de las sub. – escalas multiplicadas por 4 (cuatro). La calificación es un procedimiento directo, el sujeto debe responder de acuerdo a la identificación que se tenga o no con la afirmación en términos de verdadero (tal como a mi) o falso (no como a mi), donde verdadero equivale a 1 y falso equivale a 0. Los puntajes se obtienen sumando el número de ítems respondido en forma correcta (de acuerdo a la clave) y multiplicando éste por dos (4), siendo al final el puntaje máximo 100.

Clave de respuestas:

Ítems verdaderos: 1, 4, 5, 8, 9, 14, 19, 20.

Ítems falsos: 2, 3, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25.

Sub Escalas:

I. Si mismo general: (13 ÍTEMS) 1,3,4,7,10,12,13,15,18,19,23,24,25.

II. Social: (6 ITEMS) 2, 5, 8, 14, 17, 21.

III. Familiar: (6 ítems) 6, 9, 11, 16, 20, 22.

Escala.

Los intervalos para cada categoría de autoestima son:

Nivel de autoestima bajo.

Nivel de autoestima medio bajo.

Nivel de autoestima medio alto.

Nivel de autoestima alto.

(Coopersmith, 1990).

4.- CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD DE EYSENCK EPQ-R

AUTOR: Eysenck Hans Jurguen

OBJETIVO: Evaluar la personalidad.

HISTORIA DE CREACIÓN BAREMACIÓN:

La primera versión del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) fue creada en 1975. Desde ese momento hasta la actualidad se han creado diferentes versiones (el EPQ-R, EPQ-J, entre otras). El modelo refleja una estructura basada en jerarquías.

1. En el primer nivel están las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas; son las conductas puntuales de un individuo en un momento dado.
2. En el segundo nivel citamos a los actos (reacciones emocionales o cogniciones habituales); son las conductas frecuentes o persistentes de cada individuo.
3. El tercer nivel está conformado por las conductas intercorrelacionadas del primer y segundo nivel. Aquí encontramos los rasgos o tendencia de conducta.
4. En el cuarto nivel están las dimensiones, formadas por las intercorrelaciones entre los rasgos: Extroversión, neuroticismo y psicoticismo. (Eysenck, 2003).

De esta estructura nacen las tres dimensiones independientes que explican la diferencia de la personalidad:

1. Extraversión – Introversión. Es la dimensión social. En términos generales, esta escala evalúa la sociabilidad de la persona.
2. Neuroticismo – Estabilidad. Es la dimensión emocional. Esta escala evalúa si el sujeto es estable emocionalmente o inestable (neurótico).
3. Psicoticismo – Normalidad. Dimensión relacionada con la agresividad y la hostilidad interpersonal.
4. Sinceridad o labilidad. Esta escala mide la tendencia del sujeto a la simulación de respuestas para dar una buena impresión, por ello, esta escala mediría el grado de veracidad de las respuestas. Esta dimensión está diseñada para evaluar el grado de sinceridad a las respuestas dadas al test. Un puntaje alto en esta dimensión debe ser considerado como indicio de falsedad; en caso extremo invalidaría la evaluación.

Cuadro 4. Matriz de operacionalización de personalidad y sus dimensiones

Variable	Teoría	Dimensión	Indicadores	Puntuación
Rasgos de Personalidad	Los rasgos de personalidad son Predisposiciones que responden a responder a diferentes estímulos de formas similares, siendo consistentes y duraderas al reacciona frente al entorno Allport.	Extraversión	Sociabilidad, impulsividad, desinhibición, vitalidad, optimismo y agudeza de ingenio.	3, 6, 12, 16, 22, 25, 27, 28, 31, 39,46, 47, 49, 53, 57, 58, 69, 70 y 77
		Neuroticismo	Ansiedad, histeria y obsesión	2, 4, 8, 13, 18,19, 20, 24, 32,35, 41, 42, 52, 54, 62, 64, 72, 73, 75, 76, 78, 81 y 83
		Psicoticismo	Insensibles, inhumanas, antisociales, violentas, agresivas y extravagantes.	1, 9, 15, 17, 23, 26, 29, 34, 37, 40, 44, 48, 50, 51, 55, 59, 61, 63, 66, 67, 71, 74 y 80
		Sinceridad	Deseabilidad social.	5, 7, 10, 11, 14, 21, 30, 33, 36, 38, 43, 45, 56, 65, 68, 79 y 82

Fuente: Adaptado por Domínguez *et al.* (2013).

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

Validez. La validez de constructo se realizó por el método de análisis de ítem-subtest. La relación entre los ítems y el subtest puede expresarse por coeficientes de correlación. Producto-Momento de Pearson (r) en la dimensión extraversión los resultados mostraron significancia y oscilan entre ($r = ,590$); asimismo, en neuroticismo ($r = ,706$) y psicoticismo ($r = ,531$), lo que confirma que el cuestionario presenta una validez de constructo.

Para la confiabilidad de la escala se logró a través de un valor de coeficiente de confiabilidad global del cuestionario y sus dimensiones, se estimaron calculando el índice de consistencia interna mediante Kuder – Richardson KR – 20. Como se puede percibir en la tabla 3 la consistencia interna global de las dimensiones del cuestionario de personalidad (83 ítems) resalta un 0,827 en la dimensión Neuroticismo, mostrando elevada fiabilidad al igual que la dimensión extraversión con un 0,785. Por otro lado, se observa que la dimensión psicoticismo presenta una confiabilidad de, 0528, siendo esta aceptada para las investigaciones de tipo básico.

MATERIALES Y ESCALA.-

Los materiales dependen de la versión que se esté empleando. En la versión digital es necesario contar con la aplicación correspondiente en el sistema, relativa a las normas de puntuación del test.

La versión escrita cuenta con un cuadernillo de 83 ítems, los cuales son respondidos de manera dicotómica. Las instrucciones para responder a los elementos están escritas en el protocolo del test, las cuales se deben leer en voz alta cuando se evalúa a un grupo o por la propia persona en una aplicación individual.

Las instrucciones no se pueden cambiar o ampliarse.

Normas de corrección, puntuación e interpretación: Se proporcionará un formato digital de corrección del instrumento, ya que el cálculo manual toma una considerable cantidad de tiempo y está sujeta al error del evaluador.

El EPQ-R proporciona puntuaciones percentilares entre 1 y 99 en cada escala, y lo que nos indica el autor es que se han determinado puntos de corte para el valor del nivel de la dimensión presente en la persona.

Los ítems están redactados de modo que, a mayor puntaje mayor: extroversión, neuroticismo (inestabilidad), psicoticismo (agresividad) y labilidad (distorsión o mentira).

Con fines didácticos, se puede invertir las escalas de neuroticismo, psicoticismo y labilidad, de modo que los resultados se expresen en términos positivos, es decir que, a mayor puntaje, mayor: extroversión, estabilidad, normalidad y veracidad; esta forma de exponer los datos se empleó en la presente tesis.

- ♣ Muy alto: entre 66 y 99
- ♣ Alto: entre 56 y 65
- ♣ Promedio: entre 46 y 55
- ♣ Bajo: entre 36 y 45
- ♣ Muy bajo: entre 1 y 35

Cuadro 5. Clave de Corrección

ÍTEMS	ÍNDICE PERCENTILAR*
E (19 ítems) SÍ: 1, 4, 8, 12, 22, 29, 36, 42, 46, 49, 52, 55, 64, 74, 75, 78 NO: 18, 27, 39	5.2631
N (23 ítems) SÍ: 3, 5, 10, 13, 16, 19, 25, 28, 31, 34, 38, 43, 53, 58, 60, 62, 66, 68, 69, 71, 76, 80, 82	4.3478
P (23 ítems) SÍ: 14, 21, 23, 24, 30, 33, 37, 40, 41, 47, 57, 61, 79 NO: 2, 6, 9, 45, 50, 56, 65, 67, 72, 83	4.3478
L (18 ítems) SÍ: 11, 17, 32, 51, 70, 81 NO: 7, 15, 20, 26, 35, 44, 48, 54, 59, 63, 73, 77	5.5555

*Los puntajes obtenidos por áreas se multiplican por este índice para transformarlos en percentiles.

Cada ítem que corresponde con la clave de corrección vale un punto.

3. PROCEDIMIENTO

Las fases por las que atravesó la investigación son las siguientes:

Primera fase: revisión bibliográfica y contactos con las instituciones y personas vinculadas al estudio, corriente psicológica adoptada: Esta fase consistió en la exploración bibliográfica relacionada con la búsqueda y obtención de información acerca de la investigación que permitió fundamentar teóricamente la tesis.

No se adoptó una corriente psicológica determinada, sino que el estudio asume una posición ecléctica por el uso de diferentes instrumentos que se complementan entre sí. Asimismo, se hizo contacto con algunas personas de la UAJMS. (DTIC,2020:87)

Segunda fase: selección de los instrumentos. En esta etapa se seleccionaron los instrumentos adecuados para el recojo de los datos que permitieron el cumplimiento de los objetivos trazados. La batería de test seleccionada es siguiente:

Escala de estilos de crianza de Steinberg (2002)

Inventario del desajuste del comportamiento psicosocial, Sánchez y Reyes, (2010).

Inventario de autoestima de Coopersmith (versión adultos)

Cuestionario de personalidad de Eysenck EPQ-R. Versión adaptada por Sergio Domínguez et al, (2013)

Tercera fase: prueba piloto: En esta fase se realizó la aplicación de los instrumentos a una muestra reducida de 5 universitarios.

Cuarta fase: selección de la muestra. En este punto se procedió a la selección de cada una de las unidades de estudio mediante un procedimiento de muestreo intencional ya que se realizó un contacto directo con los universitarios de las Facultades de Humanidades y de Ciencia y Tecnología, matriculados en la UAJMS, y que estuvieron de acuerdo en colaborar con la investigación.

Quinta fase: Recojo de la información. En esta etapa se aplicaron los instrumentos de manera virtual. A todos los universitarios se les envió los tests en formato digitalizado y se recepción las respuestas de la misma manera. Dichos datos se los almacenó en una matriz electrónica, la misma que luego se empleó para su posterior tabulación y cálculo de los estadísticos fundamentales.

Sexta fase: Procesamiento de la información. Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows, debido a que todos los instrumentos previstos son de naturaleza numérica. Se realizó los cálculos estadísticos básicos, como ser: frecuencias, porcentajes, medias aritméticas, cruzados de variables, comparación de medias aritméticas y correlación.

Séptima fase: Redacción del informe final. Al momento de concluir la investigación se procedió a la redacción del informe final donde se expone, en primera instancia, todos los datos obtenidos, ordenados de acuerdo a tablas y gráficas. Asimismo, se hace un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, interpretándolos desde el punto de vista de las corrientes psicológicas adoptadas y que tienen estrecha relación con cada uno de los instrumentos empleados. Dicho análisis culmina con el análisis de las hipótesis (aceptación o rechazo), las conclusiones y las recomendaciones.

CAPÍTULO V
PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E
INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS

5. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En este capítulo se presenta toda la información recogida tras la aplicación de la batería de tests diseñada para obtener la información necesaria para cumplir con los objetivos planteados. Dicha información será expuesta siguiendo el orden de los objetivos específicos. De cada objetivo se presenta las frecuencias, porcentajes y tablas cruzadas, para proceder a continuación a su respectivo análisis e interpretación.

Al principio se citan los datos sociodemográficos que caracterizan a la muestra investigada.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Cuadro 6. Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	58	48,3
Mujer	62	51,7
Total	120	100,0

Cuadro 7. Origen

Lugar de procedencia	Frecuencia	Porcentaje
Capital de Dpto.	64	53,3
Capital de Provincia	34	28,3
Cantón	22	18,3
Total	120	100,0

Cuadro 8. Número de Hermanos

Número de hermanos	Frecuencia	Porcentaje
Hijo único	21	17,5
2 a 3 hermanos	64	53,3
4 a más hermanos	35	29,2
Total	120	100,0

Cuadro 9. Carrera

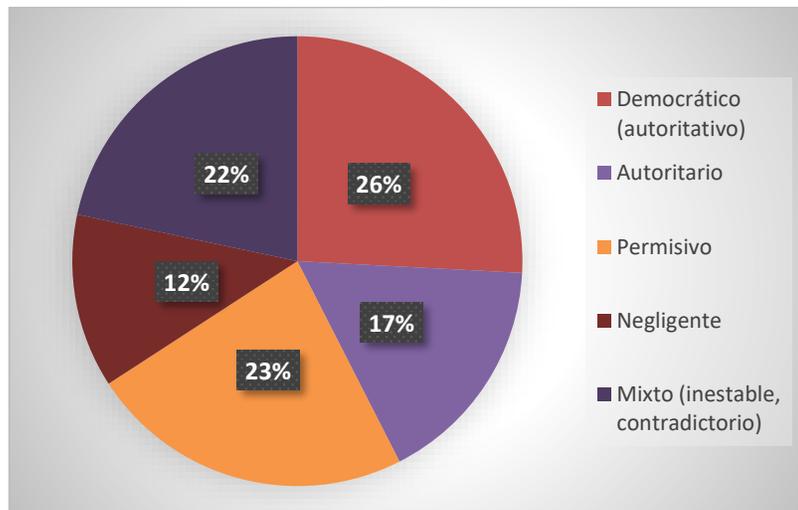
Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Psicología	49	40,8
Ing. Civil	71	59,2
Total	120	100,0

5.2. OBJETIVO 1. EVALUAR LOS ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA PREDOMINANTES.

Para cumplir con el objetivo uno se empleó la escala de estilos parentales de crianza de Steinberg (2002) y adaptada por Merino a los países de habla hispana (2002); la que está compuesto por 22 ítems y cinco estilos de paternidad.

Cuadro 10. Estilo parental de crianza predominante

Estilo	Frecuencia	Porcentaje
Democrático (autoritativo)	31	25,8
Autoritario	20	16,7
Permisivo	28	23,3
Negligente	15	12,5
Mixto (inestable, contradictorio)	26	21,7
Total	120	100,0



En el cuadro 5 se puede apreciar que el estilo de crianza predominante de los padres de los universitarios de la UAJMS es el democrático o autoritativo (25.8%); le sigue en segundo lugar el estilo permisivo (23.3%) y en tercer lugar está el estilo mixto (21.7). El estilo paternal menos frecuente es el negligente, con solo el 12.5%.

Los padres democráticos o autoritativos son racionales, exigentes con las normas, cálidos, escuchan a los hijos, dan y exigen con equilibrio, son asertivos más que restrictivos o intrusivos, tienen altas expectativas por sus hijos, supervisan activamente la conducta de sus hijos, y les proveen de modelos de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictiva o intrusiva. Refuerzan el comportamiento, evitan el castigo físico y son sensibles a las peticiones de atención de los adolescentes; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; marcan límites y están dispuestos a escuchar y a llegar a un acuerdo con sus hijos. (Steinberg, 2002).

En segundo lugar, están los padres permisivos, estos se caracterizan porque permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente son cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la afirmación de poder. En los encuentros disciplinarios, tienden a evitar la confrontación y generalmente ceden a las demandas de los hijos. La relación está gobernada por el afecto y los padres evitan o temen aplicar el castigo, ya que prefieren evitar los riesgos de un posible rechazo o alejamiento de los hijos. (Steinberg, 2002).

En tercer lugar, está el estilo mixto. Hace referencia a la combinación que utilizan los padres de los estilos de crianza antes mencionados; son quienes no cuentan con un determinado estilo de crianza, sino que se desenvuelven con diferentes maneras de relacionarse con los hijos. Es decir, este tipo de padres son inestables, ya que un día pueden manifestarse de modo autoritario, al rato o al otro día permisivo y así mismo indiferentes. Si bien el autor del test indica que, en la mayoría de los casos, los padres emplean una combinación de estilos (es muy raro que emplee siempre y de manera exclusiva un estilo de paternidad), por ejemplo, pueden ser democráticos y sobreprotectores, o autoritarios y democráticos. Pero en todas estas situaciones predomina algún estilo y esto es constante. La modalidad de padres mixtos hace referencia a una

combinación inconsistente de estilos, donde pueden alternarse o superponerse diferentes estilos, de modo que el hijo no sabe qué esperar de los padres, pues algunas veces responde de una manera y otras de forma diferente, ante el mismo hecho. También el padre tiene comportamientos incoherentes pues sanciona en los hijos lo que él demuestra o realiza habitualmente. (Steinberg, 2002).

Cuadro 11. Estilo parental de crianza predominante
(Según las dimensiones)

Compromiso	Frecuencia	Porcentaje
Debajo de la media	35	29,2
Encima de la media	85	70,8
Total	120	100,0
Control conductual	Frecuencia	Porcentaje
Debajo de la media	43	35,8
Encima de la media	77	64,2
Total	120	100,0
Autonomía psicológica	Frecuencia	Porcentaje
Debajo de la media	46	38,3
Encima de la media	74	61,7
Total	120	100,0

Según la información proporcionada por el cuadro 6, se puede indicar que, en el estilo de crianza empleado por los padres de los universitarios investigados, resalta la dimensión de “**compromiso**”, pues el 70.8% dio puntajes por encima de la media. Esto significa que los adolescentes perciben conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres. Manifiestan que sus padres se preocupan por los problemas que tienen sus hijos, les preguntan regularmente sobre sus estudios, les ayudan en la medida de lo posible cuando tienen dificultades y les expresan cariño de manera permanente.

En segundo lugar, está la dimensión de “**control conductual**”, en la cual el 64.2% de la muestra dio puntajes por encima de la media. Esta dimensión hace referencia al grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente. Si bien la mayoría de los universitarios resaltaron la cualidad de compromiso, por parte de sus padres, también indican, en un elevado porcentaje, que sus progenitores ejercen un moderado y

constante control sobre sus actos, pues tratan de saber dónde están, con quién salen y a qué hora volverán. Aproximadamente la mitad de los universitarios, admiten o comprenden, que esa actitud supervisora de los padres, es parte de su rol u obligación de padres, aunque la otra mitad, especialmente las mujeres, indican que sus padres exageran con el control y piensan que ellos siguen siendo niños indefensos y que no saben cuidarse.

En tercer lugar, aparece la dimensión de “**autonomía psicológica**”, con el 61.7% de los universitarios que dieron puntajes por encima de la media, esta dimensión hace referencia al grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos. Si bien el porcentaje de 61.7% es elevado y refleja que muchos universitarios perciben a sus padres como democráticos y proactivos; es preciso indicar que este es el rasgo menos destacado por los universitarios en sus padres, particularmente por las hijas. Pues muchos de ellos, en mayor número que en las otras dimensiones, describen a sus progenitores como eminentemente afectivos y preocupados emocionalmente por lo que les pasa a sus hijos, pero resaltan en menor grado que sus padres les inculquen autonomía y estrategias defensivas propias para que ellos enfrenten la vida por su propia cuenta. Señalan actitudes sobreprotectoras de sus progenitores, particularmente de sus madres, que, según ellos, no les permiten desarrollar plenamente sus capacidades de autonomía e independencia.

Cuadro 12. Estilo parental de crianza predominante, por sexo de los hijos

Estilo	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Democrático (autoritativo)	12	19	31
	20,7%	30,6%	25,8%
Autoritario	14	6	20
	24,1%	9,7%	16,7%
Permisivo	13	15	28
	22,4%	24,2%	23,3%
Negligente	8	7	15
	13,8%	11,3%	12,5%
Mixto (inestable, contradictorio)	11	15	26
	19,0%	24,2%	21,7%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%

Los datos del cuadro anterior señalan que, con las hijas, los padres de la muestra, emplean principalmente los estilos de crianza: democrático, permisivo y mixto. En cambio, con los hijos, sobre todo emplean los estilos: autoritario, permisivo y democrático.

Estos datos significan que los padres, con las **hijas**, son más democráticos (30.6%), dialógicos y comprensivos; particularmente el padre, es más delicado y considerado con las hijas; ellas dicen que sus padres dialogan más y no recurren al poder o la fuerza en primera instancia. Asimismo, las hijas relatan que sus padres son, permisivos (24.2%), pues los describen como expresivos afectuosamente y poco autoritarios; tienden a consentir sus caprichos y muy pocas veces aplican castigos. En tercer lugar, el 24.2% de las hijas, describen a sus padres como inestables y contradictorios en su estilo de crianza (mixto); indican que a veces son tolerantes, pero otras veces exigentes, que cuando están de buen humor dicen “sí”, pero otras veces, ante el mismo hecho, se enojan y son restrictivos; asimismo, señalan diferencias de trato al compararse con sus hermanos, pues indican que a ellos les dan más derechos y beneficios, que a ellas se los niegan.

En el caso de los **hijos** varones, estos indican que sus padres son, en primer lugar, autoritarios (24.1%), pues sienten que ejercen mayor control sobre ellos y son más drásticos en las sanciones; muchos de ellos relatan que sus padres les tratan de forma más dura, por el solo hecho que son hombres, pues quieren *endurecerlos* y hacerlos más resistentes ante las dificultades de la vida. En segundo lugar, los hijos indican que sus padres son más permisivos (22.4%), pues, por el mismo hecho de ser varones, les dan mayores libertades y beneficios que, comparativamente, a sus hermanas no se los permiten; indican que los hombres son más independientes y saben defenderse por cuenta propia, y por eso, sus padres, no se preocupan tanto por su seguridad. En tercer lugar, los hijos varones indican que sus padres son democráticos (20.7%); la quinta parte de los universitarios describen a sus padres como empáticos, dialogadores y conciliadores, al momento de imponer autoridad; muchos de ellos admiten que también, dada su edad, tienen una actitud de rebeldía, por lo cual, les cuesta conversar de manera tranquila y madura con sus padres. En síntesis, los padres tarijeños son más democráticos con las hijas y más autoritarios con los hijos. Con los hijos varones los padres adoptan estilos extremos, pues, o son autoritarios o son permisivos. En cambio, con las hijas son más democráticos, comprensivos y afectuosos.

En las investigaciones revisadas para comparar los datos, se han encontrado múltiples resultados similares a los expuestos en nuestra tesis. Una investigación realizada en Universidad Intercontinental, Distrito Federal, México, titulada “Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado” se encontró que los padres son más democráticos con las hijas que con los hijos. Además, que existe una estrecha correlación entre el método educativo empleado por los padres y el efecto mutuo que ambos se profesan, siendo que los padres que son más democráticos con las hijas, reciben más muestras de afecto de ellas y, viceversa. Con los hijos varones, los padres son más drásticos y prefieren desarrollar en ellos actitudes y conductas de independencia. Se les inculca valores de autonomía y se les delega el rol de protectores de la familia. (Girardi y Velasco, 2006).

En otro estudio, realizado en Ecuador, se resalta la actitud más democrática y permisiva de los padres hacia las hijas, desde una perspectiva de género, señalando que esta diferencia tiene un trasfondo ideológico y discriminador. No se cuestiona el cariño que los padres tienen sobre sus hijas al ser más permisivos y condescendientes con ellas, pero si se devela el hecho que estos padres reproducen el esquema de sometimiento de la mujer, pues con su tolerancia están perpetuando la relación de sumisión de la mujer, ya que les niegan el derecho a ser independientes, maduras y competitivas en la sociedad moderna, que sobrevalora esos rasgos. (García, 2007).

Cuadro 13. Estilo parental de crianza predominante, por origen

Estilo	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
Democrático (autoritativo)	22	6	3	31
	34,4%	17,6%	13,6%	25,8%
Autoritario	1	10	9	20
	1,6%	29,4%	40,9%	16,7%
Permisivo	20	5	3	28
	31,3%	14,7%	13,6%	23,3%
Negligente	9	4	2	15
	14,1%	11,8%	9,1%	12,5%
Mixto (inestable, contradictorio)	12	9	5	26
	18,8%	26,5%	22,7%	21,7%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los datos del cuadro 7 indican que, los padres de universitarios viven en las capitales de Departamento, emplean sobre todo el método democrático (34.4%); los universitarios de las capitales de provincia, describen al estilo de crianza de sus padres como autoritario (29.4%) y los universitarios, provenientes de un cantón o pueblo pequeño, indican que sus padres son sobre todo autoritarios (40.9%).

Los universitarios de la ciudad capital describen muy pocas experiencias de castigo físico por parte de sus padres, mientras que los universitarios que provienen de las provincias y cantones, relatan que, en su infancia, sobre todo, el castigo físico era muy frecuente. Además, los universitarios de la ciudad capital comentan de situaciones de diálogo con sus padres, oportunidad para participar en relación a las decisiones que se toman en la familia y de protestar cuando no están de acuerdo; esos mismos acontecimientos son muy raros en los universitarios que vienen de las provincias y cantones.

Sobre este tema hay muchas investigaciones que informan de conclusiones parecidas. Así, por ejemplo, en el Perú se realizó una investigación con adolescentes, para comparar los estilos de crianza del área rural con la urbana, empleando la Escala de Estilos de Crianza EEC, de Steinberg, que es el mismo instrumento que se usó en nuestra tesis. Los resultados indican que en el área rural se utiliza más el método autoritario, que, en las ciudades, pues en estas últimas hay mayor presencia del método democrático e indulgente. *“Se observa en la tabla 3, diferencia altamente significativa en los estilos indulgente y democrático para los hijos de 13 y 14 años, encontrando medias más elevadas en la zona urbana, con lo que se infiere que dichos padres brindan mayor libertad y permisos a sus hijos en estas edades a comparación de los padres de la zona rural, lo cual se corrobora con la elevada media encontrada en los padres autoritarios de la zona rural en relación a los hijos de 13 y 14 años”*. (Santos y Sánchez, 2020: 27).

Los mismos resultados se encontraron en un estudio realizado en México, comparando adolescentes del área rural con la zona urbana, pues se pudo determinar que los padres del ámbito rural, si bien son menos expresivos y afectivos, pero son más comprometidos con el desarrollo de habilidades de independencia y autonomía en los hijos, aplican más el castigo físico, pero con casi total ausencia de emociones violentas y actitudes denigratorias. Los padres

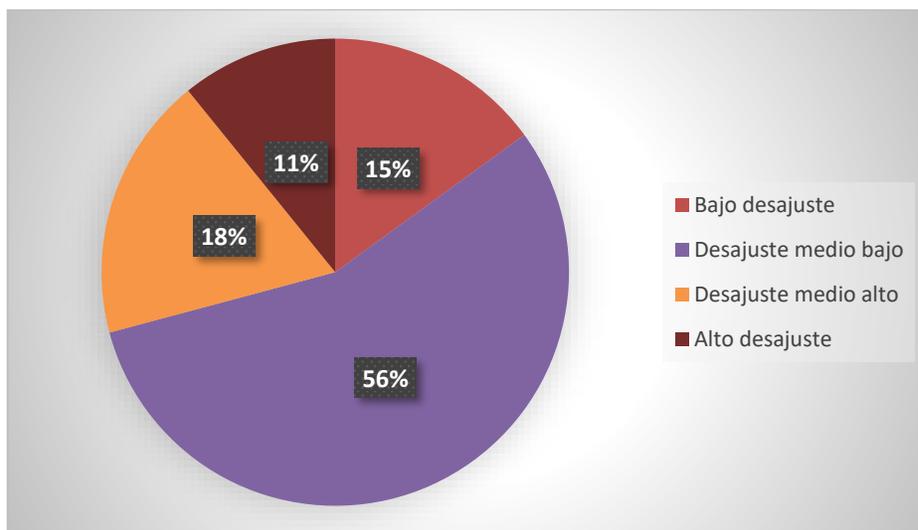
del área urbana, si bien emplean más el método democrático, pero ejercen mayor presión psicológica y recurren con más frecuencia a la indiferencia o la ley del hielo. (Van Barneveld et al, 2001).

5.3. OBJETIVO 2. ESTABLECER EL NIVEL DE DESAJUSTE PSICOSOCIAL.

El instrumento seleccionado para recabar los datos necesarios para cumplir con este objetivo fue el inventario del desajuste del comportamiento psicosocial, de Sánchez y Reyes (1993), que mide el grado de desajuste del comportamiento psicosocial a través de 80 ítems y 10 subescalas.

Cuadro 14. Desajuste del comportamiento psicosocial

DESAJUSTE PSICOSOCIAL GENERAL		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	18	15,0
Desajuste medio bajo	67	55,8
Desajuste medio alto	22	18,3
Alto desajuste	13	10,8
Total	120	100,0



La información presentada en el cuadro 8 indica que la categoría predominante es la correspondiente al desajuste medio bajo, con el 55.8%. Le sigue en segundo lugar la categoría

de desajuste medio alto, con el 18.3%. Esto quiere decir, que el grado de desajuste en el comportamiento psicosocial de los universitarios tiende hacia los valores bajos, pues las dos categorías inferiores, suman un total de 70.8%, mientras que los valores altos acumulan un total de 29.1%.

Una muestra con predominio de los valores de bajo desajuste psicosocial se caracteriza porque el individuo posee un conjunto de conocimientos y habilidades para integrarse a una sociedad pretendiendo el logro de objetivos colectivos, así como buscando el desarrollo personal. Esto implica una adecuada capacidad de conocimiento de sus propios problemas, voluntad persistente para resolverlos, entrando en concordia con las personas implicadas en los mismos, poseer la capacidad de llegar a acuerdos mutuos sobre las normas que rigen la sociedad, buscando consolidar opiniones comunes en relación a proyectos grupales, pero manteniendo la individualidad y la iniciativa propias. (Sánchez y Reyes, 1993).

El índice de desajuste del comportamiento psicosocial varía según el tipo de población, la edad, el origen étnico, el nivel socioeconómico, etc. En una investigación realizada en Perú, en el sector Metropolitano de Lima, aplicando la misma escala de Sánchez y Reyes, se encontró elevados índices de desajuste psicosocial, donde se destacan comportamientos agresivos y destructivos hacia víctimas de asalto, como del ornato público, por simple vandalismo. Llamativos niveles de resentimiento social, acompañados por sentimientos de ira, rencor y malestar general, no solo hacia las autoridades e instituciones, sino hacia la propia familia. La resultante de este resentimiento son persistentes deseos de venganza. A pesar de los comportamientos rebeldes y destructivos, se detectó bajos niveles de autoestima y persistente inestabilidad emocional, la cual se traduce en episodios de tensión, ansiedad, depresión, desanimo, que se combate con tabaco, alcohol y drogas alucinógenas. (Sandoval, 2019).

Cuadro 15. Desajuste del comportamiento psicosocial por dimensiones

Tabla A valores altos

Mentiras		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	23	19,2
Desajuste medio bajo	28	23,3
Desajuste medio alto	60	50,0
Alto desajuste	9	7,5
Total	120	100,0
Dependencia		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	17	14,2
Desajuste medio bajo	50	41,7
Desajuste medio alto	45	37,5
Alto desajuste	8	6,7
Total	120	100,0
Desconfianza		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	9	7,5
Desajuste medio bajo	72	60,0
Desajuste medio alto	30	25,0
Alto desajuste	9	7,5
Total	120	100,0
Resentimiento		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	12	10,0
Desajuste medio bajo	66	55,0
Desajuste medio alto	34	28,3
Alto desajuste	8	6,7
Total	120	100,0
Agresividad		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	21	17,5
Desajuste medio bajo	63	52,5
Desajuste medio alto	23	19,2
Alto desajuste	13	10,8
Total	120	100,0

Cuadro 16. Tabla B. Valores bajos

Desesperanza		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	18	15,0
Desajuste medio bajo	64	53,3
Desajuste medio alto	30	25,0
Alto desajuste	8	6,7
Total	120	100,0
Desajuste familiar		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	14	11,7
Desajuste medio bajo	77	64,2
Desajuste medio alto	20	16,7
Alto desajuste	9	7,5
Total	120	100,0
Desajuste social		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	24	20,0
Desajuste medio bajo	65	54,2
Desajuste medio alto	26	21,7
Alto desajuste	5	4,2
Total	120	100,0
Baja autoestima		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	41	34,2
Desajuste medio bajo	36	30,0
Desajuste medio alto	34	28,3
Alto desajuste	9	7,5
Total	120	100,0
Inestabilidad emocional		
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo desajuste	48	40,0
Desajuste medio bajo	44	36,7
Desajuste medio alto	24	20,0
Alto desajuste	4	3,3
Total	120	100,0

Analizando los resultados por dimensiones, presentados en el cuadro 9, se aborda en primer lugar la tabla A, referida a los valores más altos. En ella se encuentra en primer lugar la dimensión de “**mentiras**”. Esta dimensión analiza el grado de distorsión de la realidad por parte del sujeto. Los universitarios evaluados dieron puntajes altos en ítems tales como “Me comporto correctamente, tanto en la casa como en la calle”, “Yo siempre digo la verdad”, “yo nunca hago caso de los chismes”, etc.

En segundo lugar, en los resultados altos, está la dimensión de “**dependencia**”. Este indicador refleja la elevada inseguridad de los universitarios al momento de tomar decisiones o mantener el punto de vista propio. Los jóvenes investigados indicaron que necesitan la compañía de alguien para ir de compras, que esperan que les digan lo que tienen que hacer y que sienten que no pueden hacer las cosas bien si no están acompañados. Estos resultados, reflejan la gran inseguridad que se da en los universitarios de la muestra.

En tercer lugar, se presenta la dimensión de “**desconfianza**”, la que, siguiendo la línea de los anteriores indicadores, refleja elevada inseguridad en los universitarios. Esta dimensión se traduce en comportamientos tales como, no confiar en los amigos, tener la susceptibilidad que los demás confabulan en contra nuestra y que en cualquier momento nos van a fallar y traicionar y que, en general, no hay gente buena y honesta en el mundo.

En cuarto y quinto lugar de los valores altos, están las dimensiones de “**resentimiento**” y “**agresividad**”. A diferencia de las 3 anteriores dimensiones, estas encarnan sentimientos negativos y comportamientos de perjuicio hacia los demás. Elevados puntajes en la escala de resentimiento equivalen a creencias que los males propios son resultado de los errores y acciones de los demás, recuerdos dolorosos de edades anteriores y frustraciones cuando se ha confiado en la gente. Por su parte, la dimensión de agresividad, conlleva comportamientos concretos de agresión y violencia, tanto justificada como no justificada; algunas conductas tratan de ser argumentadas como formando parte de un repertorio de defensa propia, pero otras trasuntan actitudes destructivas con el fin de purgar un profundo malestar interior.

En la segunda parte del cuadro 9 (tabla B), referida a las dimensiones de valores bajos, se puede encontrar, en primer lugar, sentimientos de “**desesperanza**”. En esta área se presentan creencias del sujeto acerca de sus metas no se cumplen porque la vida no le da las oportunidades suficientes, apreciaciones negativas del futuro y pensamientos de infortunio, así como una especie de aceptación o resignación que no serán nada destacable en la vida.

Le sigue la dimensión de “**desajuste familiar**”. En esta categoría están presentes comportamientos relacionados al deseo de abandonar la familia por problemas con los padres,

desavenencias permanentes que llevan al universitario a estar más en la calle que en la casa, creencias que a los padres no les importan lo suficiente y que su familia no tiene futuro pues piensan que en cualquier momento esta se disgregará.

A continuación, se presenta la dimensión de desajuste **social**. La misma contiene sentimientos de extrañeza y malestar en relación a los demás, como desconfianza y malestar por hablar en público, desvalorización de las propias ideas en comparación con las de los demás, rechazo a la pertenencia a determinados grupos y opción por la soledad, así como incomodidad con la gente que se interesa por ellos.

En último lugar, con los puntajes más bajos, están las dimensiones de “**baja autoestima**” e “**inestabilidad emocional**”. Los universitarios de la muestra presentan en muy bajo grado desvalorización de sus propias personas, pues, en suma, se aceptan tal cual son e indican que son más los rasgos con los que están conformes que aquellos que cambiarían si pudiesen. Asimismo, reportan bajos niveles de inestabilidad emocional, la cual se manifiesta a través del desgano, aburrimiento, tristeza, depresión, pérdida del sueño o apetito. El universitario promedio, dice disfrutar de la vida, sentirse bien con los amigos, valora su pasado y confía en los demás. Sánchez y Reyes (1993)

Cuadro 17. Desajuste del comportamiento psicosocial por sexo

	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Bajo desajuste	10	8	18
	17,2%	12,9%	15,0%
Desajuste medio bajo	31	36	67
	53,4%	58,1%	55,8%
Desajuste medio alto	9	13	22
	15,5%	21,0%	18,3%
Alto desajuste	8	5	13
	13,8%	8,1%	10,8%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 10 se puede ver que los hombres tienen mayor porcentaje (13.8%) en la categoría de “alto desajuste” que las mujeres (8.1%); pero en la categoría de “desajuste medio alto” predominan las mujeres (21%) sobre los hombres (15.5%). Si se toman de manera conjunta las dos categorías de desajuste alto, existe un cierto equilibrio entre hombres (29.3%) y mujeres (29.1%), por lo cual se puede decir que ambos sexos tienen prácticamente el mismo nivel de desajuste del comportamiento psicosocial.

En una investigación realizada en México, en la UNMSM, se encontró que existen diferencias entre las dimensiones del comportamiento de desajuste psicosocial entre hombres y mujeres, pues los primeros manifiestan mayor agresividad y desajuste social, mientras que las mujeres tienen mayor desadaptación en desajuste familiar, desesperanza y baja autoestima. (Velásquez, 1998).

En otra investigación realizada en Perú, en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Carrera de Psicología, en la cual se aplicó el mismo instrumento empleado en esta tesis (INDACPS), se encontró que elevados niveles de desajuste psicosocial en una muestra de adolescentes. Al comparar a hombres y mujeres, se pudo evidenciar que los varones tienen mayores índices de desajuste psicosocial que las mujeres. La autora sintetizó de la siguiente manera sus hallazgos: *“Se evidencia un alto desajuste del comportamiento psicosocial en los adolescentes evaluados, manifestando comportamientos inadecuados con dificultades para adaptarse en el entorno; en el caso de las adolescentes existe el predominio de un bajo desajuste psicosocial; mientras que, en los adolescentes se evidencia un alto desajuste psicosocial. Según los grupos de edad, en adolescentes de 16 años se encontró, en su mayoría, un alto desajuste del comportamiento psicosocial; sin embargo, en adolescentes de 17 años, predominó un desajuste medio. Asimismo, las dimensiones inestabilidad emocional, desconfianza y dependencia, que componen la variable desajuste del comportamiento psicosocial, no correlacionan con los estilos de socialización parental paternos; además, la dimensión agresividad, correlaciona 66 significativamente con los estilos de socialización; y las dimensiones resentimiento, baja autoestima, desesperanza, desajuste familiar y desajuste social, muestran una correlación altamente significativa”*. (Ojeda, 2020: 65).

Cuadro 18. Desajuste del comportamiento psicosocial por origen

	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
Bajo desajuste	9	3	6	18
	14,1%	8,8%	27,3%	15,0%
Desajuste medio bajo	34	21	12	67
	53,1%	61,8%	54,5%	55,8%
Desajuste medio alto	13	6	3	22
	20,3%	17,6%	13,6%	18,3%
Alto desajuste	8	4	1	13
	12,5%	11,8%	4,5%	10,8%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El cuadro 11 refleja que los universitarios de la ciudad Capital del Departamento tienen mayores índices de desajuste en el comportamiento psicosocial (12.5%), si se los compara con los universitarios de las Capitales de Provincia (11.8%) y de los cantones (4.5%). Los jóvenes de la ciudad capital expresaron mayores conflictos, tanto de tipo personal, familiar, como social, en comparación con los universitarios provenientes de ciudades más pequeñas y localidades rurales, quienes manifestaron mayor equilibrio en su conducta.

Hay diversos estudios que reportan mayores índices de conflictos psicosociales en jóvenes de las grandes ciudades, en comparación con los jóvenes de las localidades más pequeñas. Frente a esta diferencia cuantitativa y cualitativa se argumenta como razón principal la vigencia y transmisión de patrones conductuales ancestrales (en el área rural), con mayor peso ético y colaborativo, en relación a la vigencia de una ideología individualista, competitiva y mercantilista de los grandes centros urbanos. En ambos sectores existen factores protectores y de riesgo. Los factores de riesgo de las zonas urbanas giran en torno a la multiplicidad de modelos y poca coherencia entre el discurso ideológico y las prácticas cotidianas; entre los factores protectores está el mayor grado de información y actividad intelectual de sus habitantes, que les otorga mayores estrategias de resolución de problemas. En el área rural los factores de riesgo tienen que ver con los modelos elementales de adaptación, que, si bien son efectivos en

las localidades de pocos habitantes, tienen numerosas barreras en los entornos multifacéticos de las grandes ciudades. (Provensal, 2012).

La principal diferencia entre el desajuste del comportamiento psicosocial entre los pueblos y las ciudades se halla en el carácter más tradicional de la sociedad rural. Sin embargo, esta característica no parece que tenga mucho que ver con la dicotomía rural/urbano, en el caso del desajuste del comportamiento, sino más bien con la brecha generacional que separa los dos ámbitos geográficos y, por lo tanto, modifica la asunción de determinados valores y roles.

“Existe la creencia popular de que, la gente de las grandes ciudades, tienen mayor desajuste del comportamiento. Esto se debe probablemente, entre otros factores, a la influencia de los medios de comunicación de masas en la cultura occidental contemporánea. Además, se añade la convicción de que la vida urbana es egoísta, anónima e insolidaria y que en el área rural perviven los valores netamente humanos. Los medios de comunicación informan sobre los actos desadaptativos ocurridos en el medio rural y en el medio urbano con diferente criterio. La noticia de un hecho de esta naturaleza ocurrido en una gran ciudad se expone como un suceso habitual, mientras que en la reseña de los sucesos ocurridos en una localidad pequeña se subraya su excepcionalidad. Las investigaciones actuales demuestran que, al comparar la idiosincrasia de los jóvenes del campo y de la ciudad, ya no existen diferencias cualitativas. Sí se perciben discrepancias entre los padres y los abuelos de esos jóvenes, por tanto, la diferencia no hay que buscarla solamente desde un punto de vista geográfico, sino, y fundamentalmente, en el ámbito de la brecha generacional y de ciertos indicadores de la calidad de vida.

Clasificar municipios, regiones o áreas en general como rurales o urbanas es una tarea difícil, pues, merced a la globalización y a los medios masivos de comunicación, la distinción urbano rural ha dejado de ser solamente física. Los jóvenes rurales se enfrentan con menos oportunidades económicas y con restricciones de acceso al trabajo, lo que incrementa la posibilidad que experimenten desajuste del comportamiento. La misma relación se observa en el área urbana, ya que, en este segundo escenario, las personas con menos oportunidades económicas, y de otros tipos, también manifiestan mayor prevalencia en el desajuste del comportamiento.

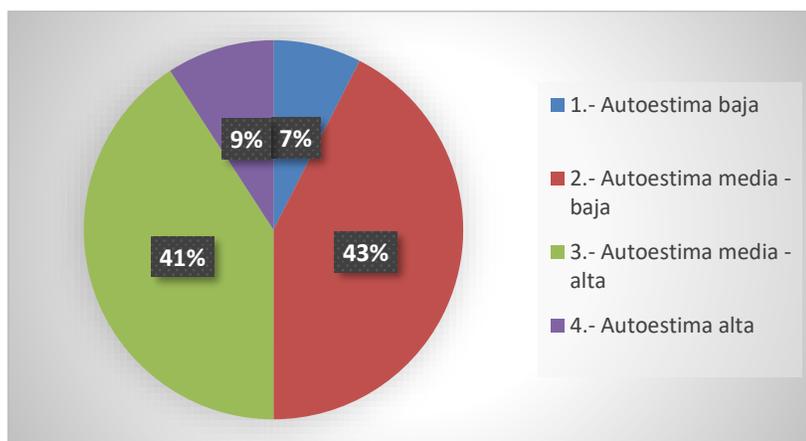
Las situaciones adversas o conflictivas (divorcio de los padres, economía familiar inestable, percepción de inequidad social, influencia de modelos contradictorios, etc.) influyen de manera directa en el desajuste del comportamiento y trascienden la simple dualidad rural/urbano”. (Sánchez y Reyes, 1993: 39).

5.4. OBJETIVO 3. IDENTIFICAR EL NIVEL DE AUTOESTIMA.

Los datos correspondientes al presente objetivo se los obtuvo mediante el inventario de autoestima de Stanley Coopersmith (1989), que mide esta variable a través de 25 ítems y 3 dimensiones.

Cuadro 19. Autoestima General

	Frecuencia	Porcentaje
1.- Autoestima baja	9	7,5
2.- Autoestima media - baja	51	42,5
3.- Autoestima media - alta	49	40,8
4.- Autoestima alta	11	9,2
Total	120	100,0



Los datos del cuadro 11 indican que el nivel de autoestima general de los universitarios corresponde a la categoría “autoestima media-baja” (42.5%), seguida muy de cerca por la categoría de “autoestima media-alta”. Esta elevada concentración de los puntajes en las dos categorías centrales, perfilan una muestra con una autoestima promedio, más aún si se comparan

de manera integral las dos categorías de autoestima alta, con las dos categorías de autoestima baja, se descubre que en ambos sectores hay un 50% de la muestra, pues las dos categorías inferiores suman el 50% (7.5+42.5), de igual manera que las dos categorías de superiores (40.8+9.2).

Tras este análisis numérico, se puede decir que la autoestima de los universitarios investigados, coincide con los valores normalizados por Coopersmith (1989). Los grupos con autoestima promedio tienen muchos de los rasgos de la persona con autoestima alta, pero se sienten inseguros en algunas ocasiones en función de su contexto y de lo que les ocurra. El rasgo fundamental de la autoestima promedio es que es más vulnerable a los cambios ambientales, en comparación a la persona con autoestima elevada, pues al modificarse el entorno inmediato estas personas pueden cambiar drásticamente la forma en la que piensan, sienten y se comportan. Pueden desarrollar sentimientos de tristeza, impotencia o apatía. La persona con autoestima media se siente capaz y valiosa por momentos, pero esa percepción puede cambiar al lado opuesto, al sentirse totalmente inservible e improductiva debido a factores variados, pero especialmente en virtud de la opinión de los demás. Las personas con autoestima media tienden a degenerar su autoestima en baja si no actúan conscientemente para mejorarla. Lo que las llevara a:

Tener una actitud defensiva.

Tomar decisiones con gran dificultad y profundo miedo a cometer errores.

Cargar el pasado con el peso de las culpas.

Necesitar complacer en exceso a los demás, en contraposición a lo que realmente desean. Un “Si” para los otros, por un “No” así mismos.

Autocriticarse con frecuencia.

Las personas con autoestima media, no enfrentarán dificultades tan graves como aquellas con autoestima baja, pero aun así sufrirán aprietos significativos. (Coopersmith, 1989).

Cuadro 20. (Por dimensiones)

Social	Frecuencia	Porcentaje
1.- Autoestima baja	9	7,5
2.- Autoestima media - baja	39	32,5
3.- Autoestima media - alta	56	46,7
4.- Autoestima alta	16	13,3
Total	120	100,0
Familiar	Frecuencia	Porcentaje
1.- Autoestima baja	15	12,5
2.- Autoestima media - baja	47	39,2
3.- Autoestima media - alta	44	36,7
4.- Autoestima alta	14	11,7
Total	120	100,0
Sí mismo	Frecuencia	Porcentaje
1.- Autoestima baja	21	17,5
2.- Autoestima media - baja	51	42,5
3.- Autoestima media - alta	36	30,0
4.- Autoestima alta	12	10,0
Total	120	100,0

En el cuadro 12 se puede apreciar que la dimensión con puntaje más elevado en la categoría de autoestima alta (13.3%) y media-alta (46.7) es la que corresponde al **área social**. Esto significa que los universitarios investigados tienen una percepción positiva de sí mismos en el contexto grupal y con los amigos. Se describen a sí mismos con aptitudes de hacer nuevos amigos, no les cuesta hablar en público y son poseedores de popularidad entre sus compañeros.

Una elevada autoestima social define el comportamiento grupal. Una persona con autoestima alta en esta dimensión suele ser abierta, confiada, asertiva. Por el contrario, una persona con baja autoestima tendrá más tendencia a encerrarse en sí misma y comportarse de forma tímida, pudiendo llegar a aislarse. Esto se debe a que las personas con elevada autoestima tienen confianza intrínseca en sí mismos, se sienten apreciados por el grupo y existe coincidencia entre sus planes y valores, con las metas y puntos de vista del grupo.

Las personas con elevada autoestima social guardan un perfecto feedback con el grupo, pues ellas influyen en el colectivo y, a su vez, guardan consonancia con el mismo, es decir, individuo y grupo transitan juntos los acontecimientos en perfecta armonía. Los individuos con elevada

autoestima social no son un simple reflejo del grupo, un producto reaccionario, ni poseen una actitud contrariadora hacia los demás; han encontrado un adecuado equilibrio entre ambas esferas y amalgaman la iniciativa con la empatía grupal. (Coopersmith, 1989).

En segundo lugar, con porcentajes intermedios, se presenta la dimensión de **autoestima familiar**. Una elevada autoestima en esta dimensión es producto, generalmente, de un clima familiar estable y constructivo. Significa empatía con los miembros más cercanos y coherencia entre modelos paternos con las principales conductas cotidianas.

La autoestima familiar se construye, de manera indisoluble, en base a las características de los miembros que la componen. Así, por ejemplo, elevados niveles de expectativas paternas, con conductas destacables de los hijos, da como resultado elevada autoestima en estos últimos, y sentimientos de gozo y orgullo en los primeros. Desde otro punto de vista, métodos educativos democráticos y sobreprotectores, que enfatizan y balancean el afecto, fortalece la autoestima de los hijos, pues estos se sienten apreciados y queridos, lo cual repercute en una visión positiva de sí mismos.

Sin embargo, la autoestima familiar evoluciona con el pasar de los años, pues tiene mayor potencial en la infancia, decae en la adolescencia y juventud y se recompone en la adultez y ancianidad. En los años intermedios de la adolescencia, la autoestima social prevalece en importancia en la jerarquía que construye el individuo, pues la sensibilidad grupal alcanza el grado máximo y la empatía familiar disminuye. Si bien la primera retroalimentación que el niño recibe de sus cualidades y acciones (al menos hasta que comienza el colegio), es la que proviene de la familia, en la adolescencia cederá su lugar de privilegio al grupo. (Coopersmith, 1989; citado por Alcántara, 1990).

En tercer lugar, con los puntajes más bajos, está la dimensión de autoestima referida al **sí mismo**. Este componente de la autoestima hace referencia a la valoración de las características personales, logros académicos y sociales, desde el propio punto de vista. (Coopersmith, 1989). Cuando el sujeto es capaz de separar la opinión de los demás, de la suya propia, surge el sí mismo. La valoración *tú a tú* (sí mismo) es la más temida de todas, pues no hay vuelta de hoja, pues no cabe espacio para el disimulo o la simple apariencia. Frente a los demás (familia y

sociedad) puedes mostrar una imagen diferente a la que eres, o pensar que se equivocaron, pero frente a tu propio juicio, no hay intermediarios. Generalmente todos tenemos una idea más o menos clara de quiénes somos; de nuestras características físicas y psicológicas; de nuestras virtudes y deficiencias; de nuestra personalidad en general. Algunas de estas ideas son positivas, algunas son negativas. (Masso, 2002). La adolescencia es el momento de menor empatía entre el punto de vista propio y la valoración de los logros personales, ya que el conjunto de representaciones mentales, que incluyen imágenes y juicios, por lo general son disímiles de las representaciones sociales que el grupo se hace del adolescente. Es decir, pocas veces el adolescente es lo que la sociedad exige que el adolescente sea. Ciertamente, el concepto que tenemos de nosotros mismos, afecta nuestro estado de ánimo y nuestra conducta. Cuando el sí mismo es negativo, surge ansiedad y malestar general. Ese estado es insostenible por mucho tiempo, por tanto, se activan ciertos mecanismos de defensa que pretenden disuadir la voz de la conciencia y aligerar la carga de culpabilidad. Estos estados se corresponden con elevados comportamientos de rutinas evasivas, como deporte, música, pasatiempos, sexo y adicciones en general. (Tabera, 2016).

Cuadro 21. Autoestima por sexo

	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
1.- Autoestima baja	3	6	9
	5,2%	9,7%	7,5%
2.- Autoestima media - baja	21	30	51
	36,2%	48,4%	42,5%
3.- Autoestima media - alta	27	22	49
	46,6%	35,5%	40,8%
4.- Autoestima alta	7	4	11
	12,1%	6,5%	9,2%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 13 se puede apreciar que los hombres tienen mayor autoestima que las mujeres, pues en la categoría autoestima alta los varones tienen 12.1% y las mujeres 6.5%; en la autoestima media-alta los hombres tienen 46.6% y las mujeres 35.5%. Los hombres, de manera general, dieron puntajes más elevados en las dimensiones social y sí mismo; por su parte, las mujeres, tuvieron un puntaje ligeramente más elevado en el área familiar. Particularmente,

donde se aprecia más la diferencia entre un sexo y otro, es en la dimensión del sí mismo, pues las mujeres son más estrictas consigo mismas a la hora de autoevaluarse, por ejemplo, es elevado el porcentaje de mujeres que indicó como verdadera la frase que dice “Hay muchas cosas que cambiaría de mí si pudiese”, en diferencia a los varones, que la gran mayoría indicó estar conforme con su apariencia y manera de ser. Asimismo, fue considerable el porcentaje de mujeres que estuvo de acuerdo con la frase: “Es bastante difícil ser ‘yo misma’”.

Son innumerables las investigaciones que reportan niveles de autoestima más elevada en hombres que en las mujeres. Por ejemplo, en un estudio realizado en la Universidad de California se reporta lo siguiente:

“La diferencia sexual en la autoestima se encontró en todo el mundo. Pero la investigación reveló que en los países occidentales es donde la diferencia en la autoestima según el sexo es mayor. Los investigadores examinaron datos recolectados de más de 985,000 personas. La información provino de 48 países entre 1999 y 2009. Los participantes del estudio tenían de 16 a 45 años. En general, la autoestima tendía a aumentar con la edad, hallaron los investigadores. Los hombres de todas las edades tendían a tener unos niveles más altos de autoestima que las mujeres. Pero hubo diferencias notables entre los países. Los países desarrollados más ricos, con una igualdad de género más alta, tenían unas diferencias más grandes en la autoestima que los países en desarrollo más pobres con una igualdad de género más baja”. (Preidt, 2016: pág. única).

Pero, ¿cuáles son las causas de esa diferencia generalizada entre la autoestima de hombres y mujeres? Los estudios señalan una multiplicidad de causas, que van desde lo biológico, hasta lo cultural, pasando por la educación familiar y colegial.

Según un estudio recientemente publicado por la Universidad de Columbia se indica que: *“Comparadas con los hombres, las mujeres no se sienten tan preparadas para un ascenso, creen que les va a ir peor en los exámenes, subestiman sus habilidades científicas y sus capacidades en general, por lo que se autoexcluyen ante muchas oportunidades educativas, laborales y en otros aspectos de sus vidas sin ni siquiera intentarlo. Esta disparidad en la*

autoestima de hombres y mujeres es resultado, aparentemente, de factores que van desde disposiciones biológicas a la manera en que se socializa a los niños: se espera que las niñas sean modestas y tranquilas, y que los niños asuman riesgos, sean fuertes y controlen sus emociones. A esto se suma el papel clave que juegan instituciones, mercados y experiencias de vida a la hora de favorecer o restringir la capacidad de las mujeres para controlar sus vidas, tanto dentro como fuera del hogar.

Así que la brecha de autoestima puede ser más una cuestión socio-económica y cultural que una cuestión de las mujeres. La discriminación por género y el sexismo se han naturalizado y moldean el comportamiento de la mujer: las mujeres y las niñas no son asertivas porque cuando actúan con demasiada seguridad son castigadas, ya sea en el hogar, la escuela, el trabajo o la política. Parece entonces que hay una interacción dinámica entre la predisposición y las capacidades, el entorno y las experiencias de vida, que puede fortalecer o socavar la autoconfianza. La desigualdad de género afecta a la confianza de mujeres y niñas en su capacidad de perseguir planes de vida distintos de los roles sociales que se les inculcan desde pequeñas”. (Alemann, 2014: pág. única).

Cuadro 22. Autoestima por origen

	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
1.- Autoestima baja	4	3	2	9
	6,3%	8,8%	9,1%	7,5%
2.- Autoestima media - baja	26	14	11	51
	40,6%	41,2%	50,0%	42,5%
3.- Autoestima media - alta	27	14	8	49
	42,2%	41,2%	36,4%	40,8%
4.- Autoestima alta	7	3	1	11
	10,9%	8,8%	4,5%	9,2%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según la información proporcionada por el cuadro 14, se puede indicar que los universitarios de la ciudad capital, tienen el nivel de autoestima más alta (10.9%), que sus compañeros de las

provincias (8.8%) y cantones (4.5%). Este hecho posiblemente se da por la razón de que los universitarios de la ciudad capital son oriundos de la misma, o bien viven mucho tiempo allí y tienen su familia establecida en este lugar. Quizás los universitarios de las provincias y cantones, por el hecho de no ser de este lugar y, más aún, por venir de ciudades y localidades más pequeñas, se sienten extraños y con menos posibilidades que los que viven en esta ciudad, lo que puede afectar negativamente su autoestima.

Se puede indicar que el nivel de autoestima baja (4.5%) corresponde a los Universitarios que viven en Cantones, le sigue Capital de Provincia (8.8%), este hecho se debe a que los Universitarios de la Ciudad son oriundos de la misma, o que viven hace mucho tiempo allí y tienen su familia establecida en la misma Ciudad, mientras que los Universitarios de provincias y cantones por el hecho de no ser del lugar se sienten extraños y con menos posibilidades que los que viven en la Ciudad, lo cual afecta de manera negativa en su autoestima.

Existen estudios que reportan diferencias entre la autoestima de individuos que viven en el área urbana con los que viven en el área rural; pero también hay otras investigaciones que indican que no existe diferencias significativas.

Por ejemplo, en una investigación realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, con una muestra de 459 universitarios, empleado el test de autoestima de Coopersmith, se encontró que los habitantes del área rural tienen, en promedio, una autoestima más baja que sus pares de la capital (México DF). Los adolescentes de origen rural, que migraron al DF informan que, desde la primera infancia, sus padres, marcaron la diferencia de su pueblo natal con la gran ciudad, haciendo énfasis en la riqueza y modernidad de la capital. *“Antes de los 6 años los niños del área rural suelen tener una autoestima muy positiva y elevada, a la par de los habitantes de las ciudades, pero a medida que toman conciencia de las diferencias existentes entre la capital y sus pueblos ancestrales, se establece una devaluación sistemática de su valía personal, cuando se comparan con los habitantes ciudadanos. Posteriormente, el nivel de la autoestima se va consolidando y depende de múltiples factores, como el nivel de estudios, la condición socioeconómica, la familia, etc. Sin embargo, en promedio, la autoestima de los habitantes rurales es inferior a los habitantes de las grandes urbes”*. (Lazarevich et al, 2014: 37).

En otra investigación realizada, igualmente en México, en la Universidad Autónoma de Zacatecas, con jóvenes migrantes del área rural, en dos momentos, cuando llegaron del campo a la ciudad y luego de dos años de permanencia en ella. Se encontró que la salud mental de los migrantes empeoró con el paso del tiempo. En promedio, todos ellos atravesaban una situación económica crítica y con bajos niveles de seguridad personal y laboral. *“La merma de la calidad de vida, incidió negativamente en la adaptación psicológica y conductual, manifestándose bajos niveles de autoestima, elevados niveles de depresión, insomnio, problemas alimenticios y descenso en el ajuste diádico de las parejas. La autoestima de los migrantes rurales, en promedio, fue 7 puntos porcentuales inferior a los de sus compañeros, originarios de la ciudad capital. (...) Los trastornos del sueño están asociados, principalmente, con el estrés por conseguir trabajo o, paradójicamente, por el exceso de responsabilidades en los trabajos inestables a los que suelen acceder. (..) Se han observado preocupantes niveles de depresión, asociados a pensamientos disonantes, entre la decisión de migrar, la cual es cuestionada, y su situación actual. Al momento de darse la migración era casi inexistente la presencia de ideaciones suicidas, pero, al cabo de dos años de permanencia en la ciudad, uno de cada 7 migrantes, reportó la presencia de ideaciones suicidas (..) Se detectó casos de autolesiones”*. (Portes et al, 2006: 58).

En las conclusiones de esta investigación se tiene que los estudiantes migrantes del área rural manifiestan bajos niveles de autoestima, elevados niveles de depresión, insomnio, problemas alimenticios y descenso en el ajuste diádico de las parejas, así mismo se notó un deterioro de la salud mental de los migrantes al pasar de los años en las grandes ciudades.

5.5. OBJETIVO 4. DETERMINAR LOS PRINCIPALES RASGOS DE PERSONALIDAD.

Los datos necesarios para dar cumplimiento al presente objetivo se los obtuvo a través del cuestionario de personalidad de Eysenck EPQ-R de Eysenck Hans Jurguen (2003), de 83 ítems, con cuatro subdimensiones.

Cuadro 23. Perfil de personalidad

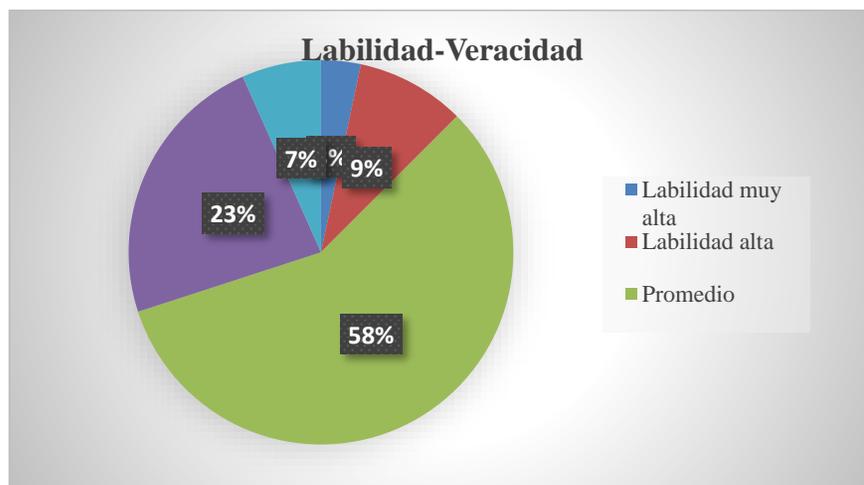
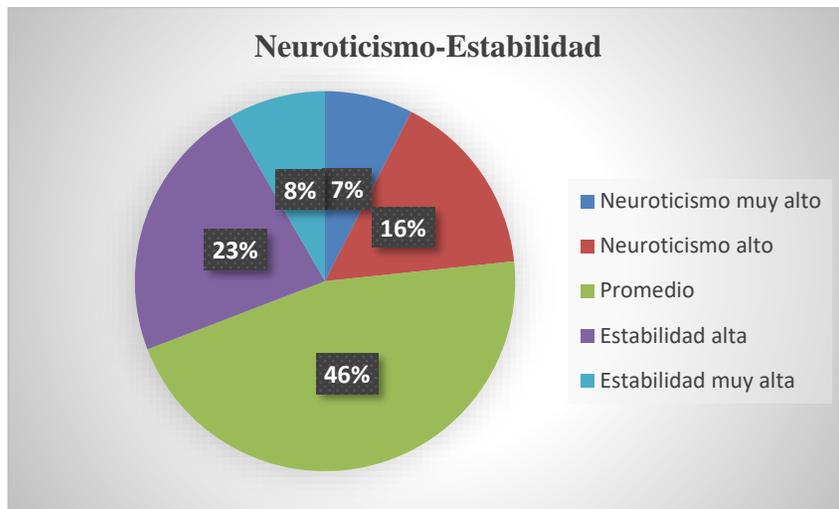
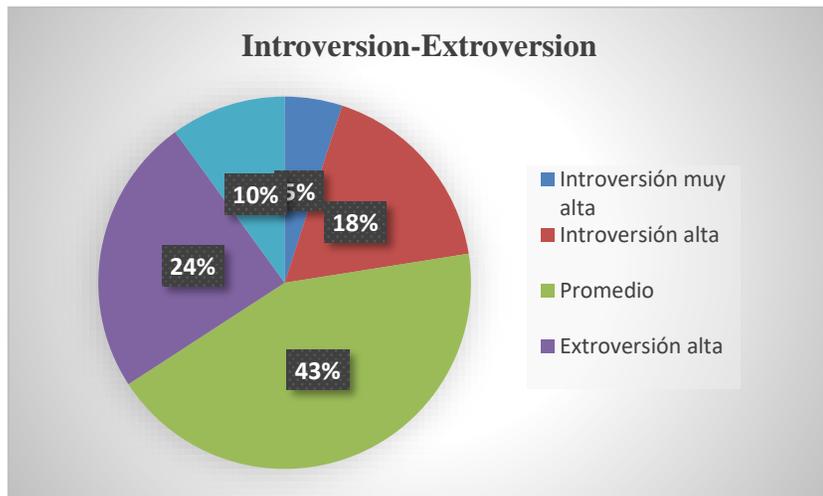
Introversión - Extroversión		
	Frecuencia	Porcentaje
Introversión muy alta	6	5,0
Introversión alta	21	17,5
Promedio	52	43,3
Extroversión alta	29	24,2
Extroversión muy alta	12	10,0
Total	120	100,0

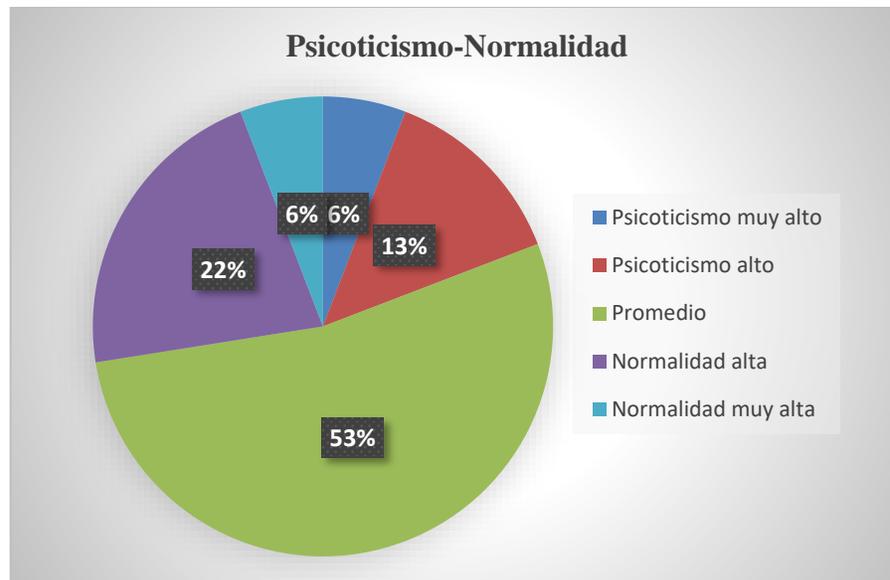
Neuroticismo - Estabilidad		
	Frecuencia	Porcentaje
Neuroticismo muy alto	9	7,5
Neuroticismo alto	19	15,8
Promedio	55	45,8
Estabilidad alta	27	22,5
Estabilidad muy alta	10	8,3
Total	120	100,0

Labilidad - Veracidad		
	Frecuencia	Porcentaje
Labilidad muy alta	4	3,3
Labilidad alta	11	9,2
Promedio	69	57,5
Veracidad alta	28	23,3
Veracidad muy alta	8	6,7
Total	120	100,0

Psicoticismo - Normalidad		
	Frecuencia	Porcentaje
Psicoticismo muy alto	7	5,8
Psicoticismo alto	16	13,3
Promedio	64	53,3
Normalidad alta	26	21,7
Normalidad muy alta	7	5,8
Total	120	100,0

Cuadro 24. Perfil de personalidad





En el cuadro 15 se puede apreciar el perfil de personalidad de los universitarios en base a las cuatro dimensiones identificadas por Eysenck. En dicho perfil sobresale el rasgo referido a la **extroversión**, pues el 10% puntuó “extroversión muy alta” y el 24.2% “extroversión alta”, haciendo por total los puntajes altos el 34.2% de la muestra. Las personas con puntajes altos en extroversión se caracterizan por ser sociables, impulsivas, optimistas y poco sensibles. Los individuos extravertidos son comunicativos, desinhibidos, activos, habladores y dominantes, además buscan excitación y estimulación. Estas personas viven orientadas hacia el exterior y sus principales motivaciones de la vida tienen que ver con los amigos u otras figuras representativas. (Eysenck, 2003)

En segundo lugar, se ubica el rasgo referido al **neuroticismo – estabilidad**, ya que el 22.5% de los universitarios dieron puntajes en el rango de “estabilidad alta” y el 8.3% en “estabilidad muy alta”, haciendo un total de 30.8% por arriba del promedio. Una persona con una puntuación alta en estabilidad generalmente se caracteriza por poseer equilibrio emocional y poner bajo control sus arranques pasionales. Hablamos de personas que, por término general, se sienten más capaces de hacer frente a los eventos estresantes y de establecer metas más ajustadas a sus capacidades, pues no se dejan llevar por ensoñaciones o fantasías alejadas de la realidad. Las personas con un bajo nivel de neuroticismo suelen ser más tolerantes con las fallas de los demás y permanecen más tranquilas en situaciones exigentes. Son personas que mantienen un comportamiento en torno a una media emocional, por lo cual aparentan mayor madurez. Pueden

tener oscilaciones emotivas, como todo el mundo, pero vuelven con prontitud a un comportamiento moderado y mantienen la cordura emocional. (Gempp & Chesta, 2007).

En tercer lugar, se destaca el rasgo de **labilidad -veracidad**. Esta dimensión, como se lo expuso en el marco teórico, mide el grado de sinceridad o veracidad ante las diferentes cuestiones planteadas a través de los ítems del test. De existir un elevado puntaje de labilidad (falsedad), se anula la prueba. Pero en el caso de la muestra evaluada, se da la situación contraria, pues predominan los puntajes de veracidad, en relación a los de labilidad. Es posible observar en el cuadro que, el 23.3% de la muestra se ubica en la categoría de “veracidad alta” y el 6.7% en “veracidad muy alta” haciendo un total por arriba del promedio de 30%. Esto significa que los universitarios de la muestra se caracterizan por afrontar las principales cuestiones de su vida de manera franca, sin distorsionar su actitud, ni desconfigurar los hechos con los que se relacionan. Son capaces de encarar las consecuencias de sus actos y sostener sus intenciones y propósitos. (Eysenck, 2003)

En cuarto y último lugar está el rasgo de **psicoticismo-normalidad**. El 21.7% de la muestra se ubica en la categoría “normalidad alta” y el 5.8% en “normalidad muy alta”, haciendo un total de 27.5% por encima del promedio. Si bien el porcentaje de 27.5% de normalidad es el más bajo de los cuatro rasgos, pero aun así es superior a los valores de psicoticismo, pues la suma de “psicoticismo alto” (13.3%) y “psicoticismo muy alto” (5.8%) sólo llega al 19.1%. Las personas con un predominio de la polaridad de normalidad, se caracterizan por poseer una moderada agresividad y que reaccionan de forma adaptada o contextualizada ante los estímulos novedosos o intrusivos. Poseen agresividad defensiva y prefieren la conciliación a la confrontación. (Eysenck, 2003)

En conclusión, el perfil de personalidad de los universitarios evaluados se caracteriza por: extraversión, estabilidad emocional, actitud de veracidad (honestidad) y baja agresividad. En vista que todos los rasgos tienen inclinación hacia la polaridad deseable, se puede indicar que corresponde a lo que Eysenck denomina poblaciones sanas, equilibradas, adaptadas y de comportamientos constructivos, tanto en lo personal como en lo interindividual, con metas prosociales y con predominio de fuerzas homeostáticas. (Eysenck, 2003)

Cuadro 25. Perfil de personalidad por sexo

Introversión - Extroversión	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Introversión muy alta	2	4	6
	3,4%	6,5%	5,0%
Introversión alta	6	15	21
	10,3%	24,2%	17,5%
Promedio	28	24	52
	48,3%	38,7%	43,3%
Extroversión alta	14	15	29
	24,1%	24,2%	24,2%
Extroversión muy alta	8	4	12
	13,8%	6,5%	10,0%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%
Neuroticismo - Estabilidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Neuroticismo muy alto	3	6	9
	5,2%	9,7%	7,5%
Neuroticismo alto	5	14	19
	8,6%	22,6%	15,8%
Promedio	30	25	55
	51,7%	40,3%	45,8%
Estabilidad alta	13	14	27
	22,4%	22,6%	22,5%
Estabilidad muy alta	7	3	10
	12,1%	4,8%	8,3%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%
Psicoticismo - Normalidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Psicoticismo muy alto	4	3	7
	6,9%	4,8%	5,8%
Psicoticismo alto	9	7	16
	15,5%	11,3%	13,3%
Promedio	30	34	64
	51,7%	54,8%	53,3%
Normalidad alta	12	14	26
	20,7%	22,6%	21,7%
Normalidad muy alta	3	4	7
	5,2%	6,5%	5,8%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%
Labilidad - Veracidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Labilidad muy alta	0	4	4
	0,0%	6,5%	3,3%
Labilidad alta	4	7	11
	6,9%	11,3%	9,2%
Promedio	35	34	69
	60,3%	54,8%	57,5%
Veracidad alta	14	14	28
	24,1%	22,6%	23,3%
Veracidad muy alta	5	3	8
	8,6%	4,8%	6,7%
Total	58	62	120
	100,0%	100,0%	100,0%

El cuadro 16 permite comparar los perfiles de personalidad de hombres y mujeres. En él se puede ver diferencias cuantitativas y cualitativas de ambos sexos. En la primera parte de la tabla es posible advertir que **los hombres son más extrovertidos** que las mujeres, pues los primeros tienen 24.1% de “extroversión alta” y 13.8% de “extroversión muy alta”, haciendo un total de 37.9% por encima del promedio. En cambio, las mujeres, sumando las dos categorías (24.2+6.5), alcanzan un porcentaje total de 30.7%. Esto quiere decir que los hombres son más sociables, disfrutan siendo el centro de atención, son más impulsivos y reprimen menos sus conductas, tienen mayor ánimo vital, son más optimistas, tanto consigo mismos como con los hechos externos, lo que les da mayores dotes de agudeza e ingenio en el contexto social. (Gempp & Chesta, 2007).

Por otra parte, los hombres poseen mayor **estabilidad emocional** que las mujeres, pues sumando la “estabilidad alta” (22.4%) con “estabilidad muy alta” (12.1%), da un total de 34.5%. A su vez, las mujeres, tienen en “estabilidad alta” 22.6% y en “estabilidad muy alta” 4.8%, lo cual hace un total de 27.4%. De manera opuesta, si se analizan los datos de la tabla en la polaridad del neuroticismo, se puede ver que el 32.3% de las mujeres posee neuroticismo alto y muy alto, mucho más que los varones, que solo alcanzan al 13.8%. El hecho que los hombres posean mayor estabilidad emocional y las mujeres mayores neuroticismo, significa que los primeros pueden controlar mejor sus emociones y poseen una catarsis más exitosa, pues dirigen sus emociones negativas hacia el exterior con cierta regularidad, sin dejar que estas se acumulen. En cambio, las mujeres son más ansiosas, reprimen la expresión de sus emociones, o las dirigen hacia sí mismas, ocasionando episodios depresivos, síntomas histéricos, obsesiones y manías. (Eysenck, 2003).

También es posible observar que **los hombres tienen mayor psicoticismo**, pues entre las categorías de “psicoticismo muy alto” (6.9%) y “psicoticismo alto” (15.5%), dan un total de 22.4% por encima del promedio. En cambio, las mujeres, solo suman un total de 16.1% (4.8+11.3) por encima del promedio. El mayor psicoticismo de los hombres debe interpretarse indicando que estos son más agresivos, particularmente empleando medios físicos y concretos, a su vez manifiestan con mayor frecuencia comportamientos violentos y destructivos; en suma, los hombres tienen mayor tendencia antisocial y a emitir actos extravagantes, que rompen con

el orden estatuido. Las mujeres, a su vez, poseen mayores niveles de normalidad en esta dimensión, lo cual equivale a la presencia de conductas gregarias, pro sociales, colaborativas y predominio de emociones favorables a la convivencia pacífica. (Eysenck, 2003).

Finamente es posible observar que los hombres dan puntajes más altos en **veracidad**, pues si se suman las categorías de “veracidad alta” (24.1%) y “veracidad muy alta” (8.6%) se tiene un total de 32.7% por encima del promedio. Las mujeres, si se realiza la misma operación (22.6+4.8), dan un total de 27.4%, lo cual está por debajo de los hombres. Esto significa que, en general, las mujeres poseen mayor labilidad o tendencia a deformar los hechos de la realidad. Frente a situaciones que implican afrontar limitaciones y defectos, prefieren distorsionar los hechos, evitando posibles críticas o sanciones, reales o imaginarias. (Gempp & Chesta, 2007).

Cuadro 26. Perfil de personalidad por origen

Introversión - Extroversión	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
Introversión muy alta	1	3	2	6
	1,6%	8,8%	9,1%	5,0%
Introversión alta	13	4	4	21
	20,3%	11,8%	18,2%	17,5%
Promedio	28	13	11	52
	43,8%	38,2%	50,0%	43,3%
Extroversión alta	16	10	3	29
	25,0%	29,4%	13,6%	24,2%
Extroversión muy alta	6	4	2	12
	9,4%	11,8%	9,1%	10,0%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Neuroticismo - Estabilidad	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
Neuroticismo muy alto	3	3	3	9
	4,7%	8,8%	13,6%	7,5%
Neuroticismo alto	9	7	3	19
	14,1%	20,6%	13,6%	15,8%
Promedio	31	12	12	55
	48,4%	35,3%	54,5%	45,8%
Estabilidad alta	17	8	2	27
	26,6%	23,5%	9,1%	22,5%
Estabilidad muy alta	4	4	2	10
	6,3%	11,8%	9,1%	8,3%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Psicoticismo - Normalidad	Origen			Total
	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	
Psicoticismo muy alto	4	3	0	7

	6,3%	8,8%	0,0%	5,8%
Psicoticismo alto	11	3	2	16
	17,2%	8,8%	9,1%	13,3%
Promedio	36	17	11	64
	56,3%	50,0%	50,0%	53,3%
Normalidad alta	11	8	7	26
	17,2%	23,5%	31,8%	21,7%
Normalidad muy alta	2	3	2	7
	3,1%	8,8%	9,1%	5,8%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Origen			
Labilidad - Veracidad	Capital de Dpto.	Capital de Provincia	Cantón	Total
Labilidad muy alta	2	2	0	4
	3,1%	5,9%	0,0%	3,3%
Labilidad alta	7	2	2	11
	10,9%	5,9%	9,1%	9,2%
Promedio	38	19	12	69
	59,4%	55,9%	54,5%	57,5%
Veracidad alta	14	8	6	28
	21,9%	23,5%	27,3%	23,3%
Veracidad muy alta	3	3	2	8
	4,7%	8,8%	9,1%	6,7%
Total	64	34	22	120
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro 17 se puede observar las diferencias de personalidad según el origen de las personas. En la primera parte del cuadro, se puede apreciar que los universitarios que vienen de las capitales de provincia (Padcaya, Uriondo, Yacuiba, San Lorenzo y Entre Ríos) tienen mayor **extroversión** que los universitarios de la ciudad capital y mucho más que los oriundos de los cantones. Haciendo un análisis más detallado de los lugares de donde provienen los universitarios, se pudo advertir que, los que vienen de Yacuiba, Villamontes, Bermejo y Caraparí, aunque no son todas estas ciudades capitales de provincia, son los que dieron puntajes más elevados en extroversión. No hemos encontrado ninguna investigación que relacionen el grado de extroversión en esos tres niveles (capital de Departamento, provincia y cantones), pero sí existen numerosos estudios que indican que las personas de las ciudades más populosas, de mayor modernidad y complejidad en general, dan puntajes más altos en los test de extroversión. (Provensal, 2012).

En relación al rasgo de **estabilidad-neuroticismo**, en términos generales, se puede decir que los universitarios que provienen de las capitales de provincia y de las capitales de Departamento, tienen mayor estabilidad emocional que los universitarios de los cantones, pues si se toma de

manera conjunta las categorías “estabilidad alta” y “estabilidad muy alta”, el porcentaje más alto corresponde a la capital de provincia, le sigue en segundo lugar la capital de departamento y, en tercer lugar, se ubican los cantones. Las investigaciones realizadas sobre esta temática dan resultados dispares, hay algunas que indican que en las grandes ciudades hay más neuroticismo debido al estrés con el que conviven constantemente sus habitantes (Provensal, 2013) y otros estudios donde indican que los habitantes del área rural, cuando se enfrentan a los estilos de vida más complejos de las grandes ciudades, como es el caso de la muestra estudiada en esta tesis, experimentan mayor desequilibrio emocional o neuroticismo (Ospina, 2018).

Por otra parte, los datos del cuadro 17, en relación a la dimensión **psicoticismo-normalidad**, indican que hay mayor psicoticismo en las capitales de departamento, le siguen las capitales de provincia y, al final, están los universitarios que provienen de los cantones. Es preciso indicar que el psicoticismo es sinónimo de agresividad y/o violencia.

De las investigaciones consultadas sobre el tema, se puede indicar que no es tan simple indicar dónde hay más agresividad (psicoticismo), si en el área rural o urbana, pues la distribución geográfica de la agresividad-violencia varía según la edad, el sexo, la región y los ingresos. Por ejemplo, en el caso de la violencia de género, las grandes ciudades aparecen con mayores índices de violencia, que las pequeñas comunidades, no porque en el área urbana haya más violencia, sino porque en el área rural se denuncia menos. En el área rural, el individuo agresivo y controlador de su familia, puede incluso gozar de respeto en su comunidad, en cambio en la ciudad es más probable que sea objeto de sanción. En términos globales, se evidencia mayores índices de violencia premeditada y organizada en las zonas densamente pobladas, mientras que, en el sector rural, rige un tipo de agresividad de índole defensiva y circunstancial, producto de emociones pasajeras. (Zamora, 2016).

En la última parte del cuadro 17 se puede apreciar que los universitarios que provienen de los cantones son más **veraces** que los universitarios de las capitales de provincia y de las capitales de departamento. Los universitarios de las ciudades más grandes (capitales de provincia y departamentos) tienen mayores índices de labilidad o falsedad. No hemos encontrado ninguna investigación que haya investigado este tema, por lo cual no podemos establecer ninguna

comparación de los resultados encontrados en esta tesis. Lo único que podemos comentar es que quizás, los universitarios de las localidades pequeñas, por provenir de ambientes familiares tradicionales y con vigencia de valores morales ancestrales, tienen una actitud de mayor veracidad ante los hechos que afrontan y deforman menos la realidad. Posiblemente en las grandes ciudades, como una estrategia defensiva, sus habitantes recurren en mayor grado a la distorsión y falsedad.

5.6. ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS

En esta sección de la tesis se analizan las hipótesis planteadas para decidir su aprobación o rechazo.

1.- Los estilos parentales de crianza predominantes entre las familias de los estudiantes de la UAJMS son los: autoritario y permisivo.

La primera hipótesis se acepta parcialmente, pues según la información presentada en el cuadro 5, se puede evidenciar que el estilo parental de crianza predominante es el democrático, seguido en segundo lugar del permisivo.

La hipótesis no coincide en el primer término, sólo en el segundo.

2.- El nivel de desajuste psicosocial de los estudiantes de la UAJMS corresponde a la categoría: bajo desajuste.

La segunda hipótesis se rechaza, pues la misma no coincide con los datos del cuadro 8. En el mencionado cuadro se puede evidenciar que el nivel de desajuste del comportamiento psicosocial corresponde en primer lugar a la categoría “desajuste medio-bajo” y no así a la categoría “bajo desajuste”, como lo afirma la hipótesis.

3.- El nivel de autoestima predominante de los estudiantes de la UAJMS es: medio bajo.

La tercera hipótesis se acepta, puesto que existe coincidencia entre lo afirmado por la misma, con los datos expuestos en el cuadro 11. En este último es posible observar que el nivel de autoestima general de los universitarios corresponde a la categoría “autoestima media-baja”.

4.- Los principales rasgos de personalidad de los estudiantes de la UAJMS son: elevada extroversión y bajo psicoticismo.

La cuarta hipótesis se acepta ya que lo expresado en la misma tiene coincidencia con los datos del cuadro 15. En dicho cuadro se puede observar que en los universitarios evaluados el rasgo que más sobresale es su elevada extroversión y, a su vez, tienen bajo psicoticismo (agresividad).

CAPÍTULO VI
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

6.1. CONCLUSIONES

Luego de haber realizado todo el proceso investigativo, se procede a redactar las conclusiones a las que se arribó, en base a los objetivos específicos planteados:

Los estilos parentales de crianza predominantes son el democrático y el permisivo. Los padres democráticos son racionales, exigentes con las normas, cálidos, escuchan a los hijos, dan y exigen con equilibrio, son asertivos más que restrictivos, tienen altas expectativas por sus hijos.

Los padres permisivos se caracterizan porque permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres.

Los padres emplean con las hijas principalmente los estilos de crianza: democrático, permisivo y mixto. En cambio, con los hijos, sobre todo emplean los estilos: autoritario, permisivo y democrático.

Los padres de los universitarios que viven en las capitales de departamento, emplean sobre todo el método democrático; los padres de los universitarios que vienen de las capitales de provincia y de los cantones, sobre todo emplean el método autoritario.

El nivel de desajuste psicosocial de los universitarios corresponde a la categoría “desajuste medio bajo”. La muestra evaluada se caracteriza porque sus miembros poseen los suficientes conocimientos y habilidades para integrarse a una sociedad y para el logro de objetivos colectivos, así como para alcanzar el desarrollo personal.

No se observan diferencias significativas según el sexo de las personas, por lo que se puede decir que ambos sexos tienen, prácticamente, el mismo nivel de desajuste del comportamiento psicosocial.

Los universitarios de las capitales de Departamento tienen mayores índices de desajuste en el comportamiento psicosocial, en comparación con sus pares de las capitales de Provincia y de

los cantones. Los jóvenes de la ciudad capital expresaron mayores conflictos, tanto de tipo personal, familiar, como social, en comparación con los universitarios provenientes de ciudades más pequeñas y localidades rurales, quienes manifestaron mayor equilibrio en su conducta.

El nivel de autoestima de los universitarios corresponde a la categoría “autoestima media-baja”, seguida muy de cerca por la categoría de “autoestima media-alta”. Esta elevada concentración de los puntajes en las dos categorías centrales, perfilan una muestra con una autoestima promedio. Esto significa que los universitarios investigados, tienen muchos de los rasgos de la persona con autoestima alta, pero se sienten inseguros en algunas ocasiones en función de las particularidades del contexto. El rasgo fundamental de la autoestima promedio es que es más vulnerable a los cambios ambientales, en comparación a la persona con autoestima elevada, pues al modificarse el entorno inmediato estas personas pueden cambiar drásticamente la forma en la que piensan, sienten y se comportan.

En cuanto a las dimensiones de la autoestima, predomina, en primer lugar, la autoestima social, le sigue la autoestima familiar y, al final, está la dimensión del sí mismo.

Los hombres tienen mayor autoestima general que las mujeres; particularmente los varones aventajan a las mujeres en las dimensiones social y del sí mismo; por su parte, las mujeres, tuvieron un puntaje ligeramente más elevado en el área familiar.

Los universitarios de las capitales de Departamento, tienen un nivel de autoestima más elevado que sus compañeros de las provincias y cantones.

Los principales rasgos de personalidad de los universitarios son: Elevada extroversión, elevada estabilidad emocional, bajo psicoticismo (agresividad) y baja labilidad (mentiras).

Los hombres dieron puntajes más altos en: extroversión, estabilidad emocional y veracidad. Las mujeres dieron puntajes más altos en “normalidad” (bajo neuroticismo o agresividad).

Los universitarios de las capitales de provincia son más extrovertidos que sus pares de la capital de departamento y de los cantones; a su vez tienen mayor estabilidad emocional.

Los universitarios de las capitales de departamento son más agresivos (neuroticismo). Los universitarios de los cantones son más veraces (baja labilidad).

El objetivo general, Determinar el perfil psicológico asociado a los estilos parentales de crianza de estudiantes de la U.A.J.M.S. se ha cumplido en base a los objetivos específicos, es decir que dichos objetivos sirven de guía para llegar al cumplimiento del objetivo general, así como también a la aceptación o rechazo de las hipótesis.

Los estilos parentales de crianza predominantes son el democrático y el permisivo. Los padres democráticos son racionales, exigentes con las normas, cálidos, escuchan a los hijos, dan y exigen con equilibrio, son asertivos más que restrictivos, tienen altas expectativas por sus hijos.

Los padres permisivos se caracterizan porque permiten que los hijos regulen sus propias actividades con relativamente poca interferencia. Generalmente no imponen reglas; los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres.

Los padres emplean con las hijas principalmente los estilos de crianza: democrático, permisivo y mixto. En cambio, con los hijos, sobre todo emplean los estilos: autoritario, permisivo y democrático.

Los padres de los universitarios que viven en las capitales de departamento, emplean sobre todo el método democrático; los padres de los universitarios que vienen de las capitales de provincia y de los cantones, sobre todo emplean el método autoritario.

El nivel de desajuste psicosocial de los universitarios corresponde a la categoría “desajuste medio bajo”. La muestra evaluada se caracteriza porque sus miembros poseen los suficientes conocimientos y habilidades para integrarse a una sociedad y para el logro de objetivos colectivos, así como para alcanzar el desarrollo personal.

No se observan diferencias significativas según el sexo de las personas, por lo que se puede decir que ambos sexos tienen, prácticamente, el mismo nivel de desajuste del comportamiento psicosocial.

Los universitarios de las capitales de Departamento tienen mayores índices de desajuste en el comportamiento psicosocial, en comparación con sus pares de las capitales de Provincia y de los cantones. Los jóvenes de la ciudad capital expresaron mayores conflictos, tanto de tipo personal, familiar, como social, en comparación con los universitarios provenientes de ciudades más pequeñas y localidades rurales, quienes manifestaron mayor equilibrio en su conducta.

El nivel de autoestima de los universitarios corresponde a la categoría “autoestima media-baja”, seguida muy de cerca por la categoría de “autoestima media-alta”. Esta elevada concentración de los puntajes en las dos categorías centrales, perfilan una muestra con una autoestima promedio. Esto significa que los universitarios investigados, tienen muchos de los rasgos de la persona con autoestima alta, pero se sienten inseguros en algunas ocasiones en función de las particularidades del contexto. El rasgo fundamental de la autoestima promedio es que es más vulnerable a los cambios ambientales, en comparación a la persona con autoestima elevada, pues al modificarse el entorno inmediato estas personas pueden cambiar drásticamente la forma en la que piensan, sienten y se comportan.

En cuanto a las dimensiones de la autoestima, predomina, en primer lugar, la autoestima social, le sigue la autoestima familiar y, al final, está la dimensión del sí mismo.

Los hombres tienen mayor autoestima general que las mujeres; particularmente los varones aventajan a las mujeres en las dimensiones social y del sí mismo; por su parte, las mujeres, tuvieron un puntaje ligeramente más elevado en el área familiar.

Los universitarios de las capitales de Departamento, tienen un nivel de autoestima más elevado que sus compañeros de las provincias y cantones.

Los principales rasgos de personalidad de los universitarios son: Elevada extroversión, elevada estabilidad emocional, bajo psicoticismo (agresividad) y baja labilidad (mentiras).

Los hombres dieron puntajes más altos en: extroversión, estabilidad emocional y veracidad. Las mujeres dieron puntajes más altos en “normalidad” (bajo neuroticismo o agresividad).

Los universitarios de las capitales de provincia son más extrovertidos que sus pares de la capital de departamento y de los cantones; a su vez tienen mayor estabilidad emocional.

Los universitarios de las capitales de departamento son más agresivos (neuroticismo). Los universitarios de los cantones son más veraces (baja labilidad).

La primera hipótesis se acepta parcialmente, pues según la información presentada en el cuadro 5, se puede evidenciar que el estilo parental de crianza predominante es el democrático, seguido en segundo lugar del permisivo.

La hipótesis no coincide en el primer término, sólo en el segundo.

La segunda hipótesis se rechaza, pues la misma no coincide con los datos del cuadro 8. En el mencionado cuadro se puede evidenciar que el nivel de desajuste del comportamiento psicosocial corresponde en primer lugar a la categoría “desajuste medio-bajo” y no así a la categoría “bajo desajuste”, como lo afirma la hipótesis.

La tercera hipótesis se acepta, puesto que existe coincidencia entre lo afirmado por la misma, con los datos expuestos en el cuadro 11. En este último es posible observar que el nivel de autoestima general de los universitarios corresponde a la categoría “autoestima media-baja”.

La cuarta hipótesis se acepta ya que lo expresado en la misma tiene coincidencia con los datos del cuadro 15. En dicho cuadro se puede observar que en los universitarios evaluados el rasgo que más sobresale es su elevada extroversión y, a su vez, tienen bajo psicoticismo (agresividad).

6.2. RECOMENDACIONES

Después de concluida la investigación se emiten las siguientes recomendaciones.

A LAS PERSONAS QUE PARTICIPARON EN LA INVESTIGACIÓN:

A los padres de familia de los universitarios que participaron en esta investigación, se les recomienda tomar en cuenta la estrecha relación que existe entre estilo parental de crianza, con el desajuste del comportamiento psicosocial. Según los datos presentados en esta tesis y en base a los resultados de la investigación bibliográfica realizada, se puede indicar que los métodos de crianza autoritario y negligente provocan en el hijo mayor desajuste del comportamiento psicosocial. En la muestra evaluada, el 29% de los universitarios vienen de familias con métodos educativos autoritarios y negligentes y son los que dieron en el test de personalidad los puntajes más altos en psicoticismo, es decir, comportamiento agresivo y violento.

A LA CARRERA DE PSICOLOGÍA:

A docentes y autoridades se recomienda tomar en cuenta que, según los datos arrojados por esta tesis, el 29% de los universitarios tienen “desajuste medio alto” y “desajuste alto”, lo cual se traduce en problemas de adaptación, tanto en el ámbito social como académico. De confirmarse esta información sería conveniente tomar algunas medidas, como seminarios-taller o consejería dirigida a estos estudiantes con problemas de adaptación, con el fin de facilitar el desarrollo de conductas prosociales.

A FUTUROS INVESTIGADORES DEL TEMA:

Se recomienda hacer una investigación de la población universitaria dividiendo a la misma en tres estratos: zona alta, valle central y zona baja o subtropical (Yacuiba, Villamontes, Bermejo, Caraparí). Esto debido a que, a través de esta investigación, aunque no se planteó como un objetivo específico, pero se evidencia rasgos psicológicos particulares en los habitantes de esas tres regiones. Concretamente, en el caso de la personalidad y la autoestima, se observó niveles altos de autoestima y de extroversión en los universitarios provenientes de la zona baja o

subtropical, incluso más elevados que los de la ciudad capital. Por tanto, la subdivisión que se hizo en esta tesis de capital de Departamento, capital de Provincias y Cantones, no se sugiere utilizarla, pues la división geográfica sugerida al principio nos parece más coherente.

En esta tesis se ha encontrado que los hombres, en promedio, tienen mayor desajuste del comportamiento psicosocial, que las mujeres. Sin embargo, en la literatura revisada hay tantas investigaciones que confirman esa relación, como aquellas que la contradicen. Se recomienda hacer un estudio comparativo del desajuste psicosocial entre hombres y mujeres entrando en detalle en las dimensiones (agresividad, familia, dependencia, mentiras, etc.) para establecer en qué áreas el comportamiento de los hombres es más desajustado y en cual el de las mujeres.

El tribunal de la presente tesis recomienda investigar sobre el mismo tema, Estilos parentales de crianza, en una población que viene de provincia, que estudia y trabaja. También recomienda analizar en profundidad, en el Estilo de crianza permisivo el término “afectivo” el cual puede ser confundido con “mimo”